

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"POBREZA Y OPCIÓN POR LOS POBRES A LA LUZ DEL PAPA FRANCISCO: HACIA UNA IGLESIA EN SALIDA"

TESIS DE GRADO

EDWIN IGNACIO ROLDAN MONTERROSO

CARNET 35149-88

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR
FACULTAD DE TEOLOGÍA
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

"POBREZA Y OPCIÓN POR LOS POBRES A LA LUZ DEL PAPA FRANCISCO: HACIA UNA IGLESIA EN SALIDA"

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
TEOLOGÍA

POR
EDWIN IGNACIO ROLDAN MONTERROSO

PREVIO A CONFERÍRSELE
EL TÍTULO DE TEÓLOGO EN EL GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADO

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, NOVIEMBRE DE 2018
CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. MARCO TULIO MARTINEZ SALAZAR, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: ING. JOSÉ JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA

DECANO: MGTR. RODOLFO ALBERTO MARÍN ANGULO
SECRETARIO: MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

DRA. RAMONA GERALDINA CÉSPEDES ULLOA

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

DR. CARLOS ENRIQUE MARTÍNEZ OKRASSA

Guatemala, 10 de octubre 2018.-

Consejo de Facultad de Teología
Universidad Rafael Landívar
Campus Central

Estimados miembros del Consejo de Facultad:

Por este medio hago constar que el proceso de elaboración de la Tesis "**POBREZA Y OPCIÓN POR LOS POBRES A LA LUZ DEL PAPA FRANCISCO: HACIA UNA IGLESIA EN SALIDA**", realizada por **Edwin Ignacio Roldán Monterroso**, Carné 3514988, ha concluido satisfactoriamente. Como asesora de la tesis, tengo el agrado de comunicarles que doy mi visto bueno al trabajo realizado por Roldán, considerando que se ha ajustado a los parámetros establecidos por la Facultad de Teología para la elaboración de la monografía, pero también porque su investigación representa un aporte significativo que puede iluminar tanto el quehacer teológico como la práctica pastoral y la vivencia de la espiritualidad.

Por tal motivo apruebo y avalo este trabajo, solicitando al Consejo de Facultad que proceda a su respectiva Evaluación.

Atentamente,



Dra. Geraldina Céspedes Ulloa
Catedrática de la Facultad de Teología
Código 8396
Universidad Rafael Landívar

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado del estudiante EDWIN IGNACIO ROLDAN MONTERROSO, Carnet 35149-88 en la carrera LICENCIATURA EN TEOLOGÍA, del Campus Central, que consta en el Acta No. 1424-2018 de fecha 6 de noviembre de 2018, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

"POBREZA Y OPCIÓN POR LOS POBRES A LA LUZ DEL PAPA FRANCISCO: HACIA UNA IGLESIA EN SALIDA"

Previo a conferírsele el título de TEÓLOGO en el grado académico de LICENCIADO.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 30 días del mes de noviembre del año 2018.



MGTR. ANDY ROGER AGUILAR LOPEZ, SECRETARIO
TEOLOGÍA
Universidad Rafael Landívar

DEDICATORIA

A todos los hombres, mujeres, jóvenes y niños de buena voluntad con un corazón misericordioso que han comprendido el mensaje de Jesucristo (MT. 25-37-45) y lo han hecho vida; “Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve enfermo y me visitaste, estuve en la cárcel y me fuiste a ver, fui forastero y me hospedaste... ¿Cuándo, Señor?.. Cuándo lo hiciste a uno de los más pequeños, a mí me lo hiciste”. Esto es hacer vida la fe y el amor en Jesucristo porque el Señor nos enseña amar y ser misericordiosos con nuestro prójimo especialmente los más pequeños.

A todos los hermanos más pobres que no tienen voz, que se les margina, y se les excluye de la sociedad, que son los crucificados del pueblo, los sufrientes, los que están en una banqueta pidiendo algo de lo que tenemos, ellos que son nuestros hermanos los más pequeños.

A aquellas familias que viven en las periferias de la ciudad, a los que se les llama de una forma discriminatoria, asentamientos, los que no poseen una casa digna tan sólo es una champa, una sencilla casa de cartón o lámina, que carecen de los servicios básicos como es el agua o la luz, a ellos que son desalojados por la fuerza pública, porque no quieren que se den cuenta que no hacen nada por combatir la pobreza

A nuestros campesinos que vienen caminando a la ciudad para pedir un pedazo de tierra para sembrar, y ganarse el pan diario con el sudor de su frente, a ellos que tienen que dormir en la puerta del Palacio o del Congreso para que se den cuenta los poderosos y corruptos que existen, ellos son los crucificados del pueblo.

Al pueblo indígena que son una mayoría de la población de nuestro país, que son discriminados por su traje, idioma, cultura, los que venden en los mercados y que muchas veces se les pone un precio menor que su valor, desvalorizando su trabajo, su esfuerzo en traernos sus productos.

Al pueblo afroamericano, que son excluidos y marginados por la sociedad, no dándoles participación en la sociedad.

A los niños, jóvenes, o mujeres que se encuentran lavando los vidrios de los carros de reciente modelos en los semáforos, o los que se encuentran haciendo alguna pirueta para distraernos y quitarnos el estrés del tráfico, pero que no se tiene o no se quiere compartir una moneda, al contrario se sube el vidrio para no darnos cuenta que ellos son también nuestros prójimos.

A nuestros ancianitos, los enfermos de los hospitales, los que están en una silla de ruedas, o en una cama, ellos los marginados y olvidados por nuestra sociedad, que no hay algún programa social que les brinde ayuda. Ellos que son los más pequeños del Señor.

A nuestros mártires que han luchado y defendido a nuestros pueblos de la pobreza, opresión e injusticia, como lo ha sido, Mons. Juan Gerardi y Mons. Romero, ellos que han dado su vida junto a catequistas, religiosas y religiosos, y laicos con conciencia de buscar la justicia y el bienestar de los oprimidos.

Ellos que han querido bajar de la cruz: a los que sufren la pobreza, el hambre, y la falta de dignidad, que nos han dado testimonio del seguimiento de Jesús, ellos que nos enseñan el camino del amor al prójimo no sólo asistiéndolos, sino también promoviéndolos en sus derechos, para liberarlos de las injusticias de los opresores y corruptos.

Pero también a aquellos que ofrecen esperanza, consuelo, y misericordia, que como dice Ignacio Ellacuria: han estado en la realidad, que cargan con la realidad; o en palabras del Papa Francisco: que nadie hable de pobreza sino ha vivido la pobreza. Cuántos hombres, mujeres, jóvenes, o niños o familias completas miembros de grupos parroquiales o bien de alguna congregación religiosa no católica o laical que tienen un corazón misericordioso como el del buen samaritano (Luc.10,30-37) que han oído la voz del Señor “Todo lo que hagan a estos pequeños, a mí me lo hacen”, no es sólo dar, es también recibir porque en cada uno de nuestros hermanos debemos descubrir el rostro sufriente de Cristo, porque ellos nos ayudan a nuestra salvación; descubrir el rostro de Cristo en nuestros hermanos implica hacer también la opción por los más pobres, cuesta porque nos hace salir de nosotros mismos, pero que nos da gozo, alegría y esperanza, porque estamos conscientes que amar a Dios, es amar a nuestro prójimo.

AGRADECIMIENTOS

A DIOS NUESTRO SEÑOR, Y A SANTA MARIA DE GUADALUPE:

Por el don de la vida que me ha concedido, la sabiduría que me ha dado y por su gratitud de amor de Padre que me ha dado al llamarme para seguirlo como sacerdote, a María que con su intercesión de Madre me ha acompañado a lo largo de toda mi vida.

A MIS OBISPOS: Mons. Prospero Penados del Barrios (+) Mons. Rodolfo Cardenal Quezada (+) Mons. Oscar Julio Vián M. (+)

Por su cariño, apoyo y confianza al enviarme para servir en diferentes parroquias y aprender de ellas. Y por su ejemplo de Pastores.

A MIS PAPAS: Arnulfo Roldán García (+) Adelaida Monterroso de Roldán (+)

Por el don de la vida, su sencillez y sus enseñanzas con sabiduría, por darme la fe en Dios, el amor y la fidelidad a la Iglesia.

A MI HERMANO Y HERMANAS: José Arnulfo, Anabella, Carolina, Sandra, y Mayra:

Con cariño fraternal, con quienes hemos compartido la vida, la fe y las enseñanzas de nuestros padres en el camino de la humildad y sencillez.

AL SEMINARIO MAYOR DE LA ASUNCIÓN Y A SUS FORMADORES:

Mí querida casa de formación que generosamente me formó y enseñó a mar a Dios y a la Iglesia para servirla como sacerdote.

A LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDIVAR Y A MIS CATEDRATICOS:

Que ha estado presente a lo largo de mi formación filosófica hasta el día de hoy trasmitiéndome sus enseñanzas y fortaleciendo mi fe.

A LA DRA. GERARDINA CÉSPED Y AL DR. CARLOS MARTINEZ OKRASSA

Por su apoyo, sus enseñanzas con sencillez y humildad para transmitir sus conocimientos y acompañamientos en este camino de fe para culminar mi tesis.

A LA LICDA. GABRIELA ALVAREZ, MADRINA DE GRADUACIÓN

Por su cariño y apoyo incondicional.

A TODAS MIS PARROQUIAS EN ESPECIAL A LA PARROQUIA STA. MARÍA MAGDALENA:

Una gran escuela que en medio de su pobreza me ha enseñado su fe, humildad, sencillez, servicio y su amor a Dios, a la Iglesia y al prójimo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
OBJETIVOS.....	3
Objetivo General.....	3
Objetivos Específicos	3
CAPÍTULO I.....	4
1. La pobreza desde la Sagrada Escritura.....	4
1.1. Antiguo Testamento	4
1.1.1. Otros modos de ser pobre en la Sagrada Escritura	6
1.1.2. Los pobres como un grupo sociológico	8
1.2. Nuevo Testamento	11
1.2.1. Los pobres como un grupo sociológico	14
1.2.2. El Dios del Reino.....	14
1.2.3. Jesús y las bienaventuranzas.....	15
1.2.4. Jesús funda su Iglesia.....	18
CAPÍTULO II	20
1. La pobreza desde la Teología de la Liberación.....	20
1.1. Concepto de Teología de la Liberación	20
1.2. Las principales aportaciones de la TdL.	24
1.3. Perspectivas de la TdL	25
1.4. Desafíos de la TdL. a las Iglesias, a la sociedad y a la teología del Primer Mundo	26
1.5. En el contexto Latinoamericano	27
1.5.1. Medellín	27
1.5.2. De Medellín a Puebla.....	28
1.6. El pobre en el contexto de la Iglesia de América Latina	29
CAPÍTULO III.....	32
1. La actualidad de la pobreza, luces del Pontificado del Papa Francisco 32	
1.1. La pobreza.....	32

1.2. El pobre y el Reino de Dios	35
1.3. La opción por los pobres	36
1.4. Luces de la pobreza y el pobre en la Iglesia del Pontificado del Papa Francisco	38
1.5. Juntos caminando con el Papa Francisco	40
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	48

RESUMEN EJECUTIVO

La presente tesis se encuentra estructurada en tres capítulos para su mejor comprensión siendo ellos: 1) La pobreza desde la Sagrada Escritura, 2) La pobreza desde la Teología de la liberación y 3) La actualidad de la pobreza, en el pontificado del Papa Francisco.

Desde varios puntos de vista es esencial y necesario abordar el tema de la pobreza, pues una justa interpretación a luz de la Sagrada Escritura nos enseña que Dios no es autor de la pobreza, sino que es contraria a su voluntad, así mismo los documentos eclesiales de nuestro continente, nos deben de ayudar a reflexionar y asumir la opción por los pobres. Pero hay que decir que no basta hacer una investigación para conocer el tema, se necesita un compromiso coherente con aquellos más necesitados y desposeídos de la tierra, de manera que haga reaccionar a los cristianos y los posicionen en el camino y las enseñanzas de Jesús, haciendo la opción por los pobres, como lo ha repetido la Iglesia desde el Vaticano II y que en el pontificado del Papa Francisco se ha hecho evidente.

El estudio de este tema parte del análisis de tres fuentes importantes, las cuales dieron fundamento a los capítulos que integran este trabajo de tesis: la Sagrada Escritura, en la que se evidencia que el mensaje de Jesús sobre el reino de Dios, llega en primer lugar a los pobres, ellos son los destinatarios privilegiados (Cf. Lc 4,16-20). Por su parte, la Teología de la liberación nos ayuda a reflexionar sobre la búsqueda de la dignidad de la persona, desligando la pobreza de la falta de dignidad. Finalmente, el mensaje del Papa Francisco, el cual llama a la Iglesia a retomar el qué hacer de la Iglesia y de manera especial la opción por los pobres.

La importancia de este tema se comprende solo desde la perspectiva de la persona de Jesús, desde su experiencia de pobreza. Nace pobre, vive pobre y muere pobre, de esta manera es evidente que no hay otra forma de vivir el cristianismo, si no es desde lo que nos enseña el Maestro, no solo compartir esa pobreza desde la propia experiencia sino también es ponerse en los zapatos, tocar y liberar al pobre, no con palabras, mejor aun con gestos de cercanía que nos lleve a la solidaridad fruto de la misericordia.

INTRODUCCIÓN

El título de la presente Tesis de Teología lleva por nombre, **La Pobreza en la Sagrada Escritura, en la Teología de la Liberación a la Luz del Papa Francisco**, donde se profundizará de manera sistemática la pobreza desde el punto de vista bíblico y la opción por los pobres hecha por Jesús, dicha opción es retomada en el contexto latinoamericano y actualizada por el Papa Francisco.

No podemos permanecer indiferentes ante la realidad de la pobreza y ante los pobres que en su mayoría son de Latinoamérica y de Guatemala. Jesús al hacer una opción por los pobres no pretendía hacer una distinción de clases sociales, al contrario, el anuncio del Reino de Dios es para todos, pero como destinatarios principales los más débiles, los marginados, los más pequeños, por los cuales es necesario que esta opción sea liberadora y devolverles la dignidad de hijos de Dios y miembros de la sociedad.

Esta reflexión teológica pretende acercarse a la realidad de los pobres en relación al Reino de Dios. Su comprensión y la praxis en la actualidad ante tanta pobreza y los medios que la provocan pero al mismo tiempo la fe, la esperanza y la alegría con que cuentan en medio de su realidad de pobreza. Es necesario conocer la relación del Reino de Dios y la pobreza porque podría considerarse que es la voluntad de Dios el que vivan en esa realidad.

Esta reflexión, meditación y estudio de este tema tiene como intención reflexionar no tanto socio-económicamente sino teológicamente sobre la pobreza que es una realidad que durante toda la historia de la humanidad acompaña al ser humano y que la Iglesia, los cristianos y todo hombre de buena voluntad tiene que darle respuesta a aquellos que han perdido la esperanza del desarrollo y el progreso. Ante esto se pueden plantear una serie de interrogantes: ¿Qué es la pobreza? ¿Tiene sentido la pobreza? ¿Por qué Jesús nos invita a ser pobres? ¿La Iglesia que hace ante la realidad de la pobreza? ¿Se terminará algún día la pobreza? Interrogantes que nos pueden ayudar a reflexionar a nivel personal, eclesial y socialmente sobre nuestro compromiso ante esta realidad.

Como sacerdote me ha tocado estar en parroquias de diferentes estratos sociales especialmente de escasos recursos y me he quedado sorprendido cómo las comunidades más pobres tienen una fe más profunda, una humildad que les lleva a ser tan serviciales y generosos que no tienen miedo de compartir lo poco y lo mucho que poseen, en lo personal me cuestiona y me pregunto: ¿Qué tienen de especial estas personas que viven tan llenos de vida y felices en medio de su realidad de pobreza?, no cabe duda la experiencia de Dios en sus vidas les permite asumir su realidad sin reproches y buscar los medios de subsistencia convencidos que Dios está con ellos. Pero al no tener esta experiencia de Dios se corre el riesgo de convertirse en grupos anti-social provocando la lucha de clases.

El propósito del presente trabajo es aportar a todos aquellos que deseen profundizar sobre la pobreza y los pobres y asumir su compromiso como cristianos y aceptar la invitación de ser y pertenecer a una Iglesia pobre para los pobres.

Así también, grandes teólogos latinoamericanos como lo es Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría, en sus aportes también han invitado a despertar a la Iglesia para que pueda fortalecer la opción por los pobres como Jesús nos invita, y conocer más de la Teología de la Liberación y quitar el mal concepto que se puede crear por desconocer sus aportes, pero además, conocer la gran sensibilidad del Papa Francisco por medio de sus diferentes escritos y darle un lugar preferencial en nuestra praxis como cristianos.

Es triste constatar que la pobreza no es sólo del punto de vista material sino al contrario abarca varios ámbitos como: la salud, educación, seguridad ciudadana, las fuentes de trabajo, migración, pero sobre todo la desigualdad que abre la brecha entre ricos y pobres, no permitiendo el desarrollo para los más pobres.

La gran preocupación es que no se buscan soluciones para combatir la pobreza, sino al contrario el pobre es cada día más pobre y el rico se enriquece con lo que le quita al pobre, haciéndose cada día más rico. A veces pareciera que nadie dice nada y nadie hace nada, incluso la misma Iglesia pareciera estar callada ante la opción que Jesús hizo y que debe ser continuada en nuestra Iglesia.

OBJETIVOS

Objetivo General

Profundizar sobre la pobreza, desde la sagrada escritura y la teología de la liberación para hacer vida el mensaje y misión de Jesús en nuestra sociedad con la actual propuesta del Papa Francisco.

Objetivos Específicos

1. Comprender el tema de la pobreza a la luz de la Sagrada Escritura para continuar anunciando a Dios que se revela en Jesucristo y vivir los valores del Reino.
2. Concientizar sobre las diversas realidades de pobreza que se viven en Latinoamérica para promover la opción por los pobres en una sociedad liberadora y solidaria.
3. Reflexionar la pobreza desde el pontificado del Papa Francisco para motivar a los cristianos al compromiso solidario en las distintas realidades de pobreza.

CAPÍTULO I

1. La pobreza desde la Sagrada Escritura

1.1. Antiguo Testamento

La pobreza es para la Biblia un estado escandaloso que atenta contra la dignidad humana por lo que es contrario a la voluntad de Dios. En el Antiguo Testamento se define al pobre como el *ébyón* que significa el que desea, el mendigo, aquel a quien le falta algo, el débil, encorvado, miserable, estos términos nos permite conocer la situación humana degradada.¹

En el origen del proceso salvífico está presente una acción amorosa de Dios. “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a librarlos (...)” (Ex 3, 7-8). Dios escucha el clamor de un pueblo sufriente y por esta razón decide intervenir con su acción liberadora que lleva consigo su misericordia, manifestada en todo el Antiguo Testamento.

Los profetas denunciaron todo tipo de abuso, toda forma de mantener a los pobres en una situación de pobreza, por ejemplo: a) La denuncia al comercio fraudulento y la explotación (cf. Os 12,8; Miq 6,10-11; Is 3,14; Jr 5,27; 6,12). b) El acaparamiento de tierras (cf. Miq 2,1-3; Ez 22,29; Hab 2,5-6). c) La justicia venal (cf. Am 5,7; Jr 22, 13,17; Miq 3,9-11). d) La violencia de las clases dominantes (cf. 2Re 23,30-35; Miq 3,1-2; Jr 22, 13,17). e) La esclavitud (cf. Neh 5, 1-5; Am 2,6; 8,6). f) Los impuestos injustos (cf. Am 5-7; Jr 5,28).²

Pero no es sólo una denuncia de la pobreza sino que en el Antiguo Testamento nos habla de medidas concretas para que la pobreza no se instale en el pueblo de Dios. En Levítico y en el Deuteronomio podemos encontrar: 1) una legislación para impedir la acumulación de la riqueza y evitar la explotación (cf. Dt 24, 19-21; Lv 19,9-10) indicando que lo que queda en el campo después de realizada la siega, la recolección de olivos y la vendimia, no habrá que ir a buscarlo;

¹Cf. Gutiérrez, G. (1972). *Teología de la liberación*, pàg.369.

²Cf. Op.Cit.,372.

será para el forastero, huérfano y la viuda. 2) El sábado, día del Señor adquirirá un sentido social: para el descanso del siervo y del forastero (cf. Dt 5,14).³

El diezmo trienal no será llevado al templo sino será para el forastero, el huérfano y la viuda (cf. Dt 14,28-29; 26,12). 3) El año sabático y el año jubilar, cada siete años la tierra será dejada en descanso para que coman los pobres de tu pueblo (cf. Ex 23,11; Lv 25, 2-7). Esto nos permite darnos cuenta que la pobreza contradice la religión mosaica. Moisés sacó a su pueblo de la esclavitud, la explotación y la alienación para llevarlo a una tierra en la que pudiera vivir con dignidad humana. Porque la misión liberadora de Moisés ligaba la religión de Yahvé y la supresión de la servidumbre, ya que el culto a Yahvé y la posesión de la tierra estaban unidos en la misma promesa.

Dios es el único propietario de la tierra dada a su pueblo (cf. Lv25, 23.28). En función de esto el Deuteronomio busca que sea un pueblo fraterno donde no debería de existir la pobreza y para ello los profetas heredarán el ideal mosaico de construir una sociedad más justa, porque aceptar la pobreza y la injusticia es recaer en la situación de servidumbre anterior a la liberación de Egipto, es un retroceder al pasado de esclavitud y explotación en contra del mandato del Génesis 1, 26; 2,15, donde nos presenta que el hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, está destinado a dominar la tierra, porque el hombre se realiza transformando la naturaleza y entrando en relación con otros hombres y obteniendo una conciencia de sí mismo, como libertad creadora que se conquista por medio del trabajo

El hombre no sólo ha sido hecho a imagen y semejanza de Dios, sino que también es el sacramento de Dios, por lo que oprimir al pobre es atentar contra Dios mismo, pero conocer a Dios es obrar la justicia con los hombres, lo que se hace por los demás se hacerlo por Dios.

Esto nos permite reflexionar que la existencia de la pobreza refleja una ruptura de solidaridad entre los hombres y de la comunión con Dios. La pobreza es un mal, un estado escandaloso.

³ Cf. Op.Cit., p. 372.

La pobreza es expresión de un pecado, de una negación del amor y la misericordia de Dios, por eso es incompatible con el advenimiento del Reino de Dios, Reino de amor y de justicia.

Pero se puede constatar que hay otro pensamiento sobre la pobreza en el Antiguo Testamento, como es la pobreza con espíritu, se refiere al pobre de Yahvé, refiriéndose a la pobreza de poder acoger a Dios, mostrando humildad y disponibilidad.

Las repetidas infidelidades que vivió el pueblo de Israel a la alianza, hicieron que los profetas reconocieran a los fieles a Yahvé (cf. Is 4,3; 6,13; 7,3). Ese pequeño resto será el Israel del futuro. De su seno surgirá el Mesías, con ello las primicias de la nueva alianza (cf. Jr 31,31-34; Ez 36,26-28). A partir de Sofonías (SIGLO VII a.C), aquellos que esperaban la obra liberadora del Mesías serán llamados pobres (cf. Sof 3,12-13). La pobreza así adquiere un sentido espiritual: “Busquen al Señor, los humildes que cumplen sus mandato: busquen la justicia, busquen la humildad (...)” (Sof 2,3).

1.1.1. Otros modos de ser pobre en la Sagrada Escritura

Los pobres son un grupo muy mencionado tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento y se utiliza una palabra derivada del griego *anawin* que etimológicamente y siendo fieles al texto esta palabra significa estar encorvado, doblado hacia abajo, estar afligido. Sugiere que es una persona deshumanizada, con un valor disminuido por la opresión.⁴

Por muchos años a este término *anawin* se ha designado a una persona encorvada, inclinada hacia Dios por su condición social, es una persona que pone su confianza en Dios, puede entenderse que se trate de una pobreza de espíritu pero que intrínsecamente se deriva de una pobreza existencial y social.⁵ Es precisamente su condición la que les enseña a poner su confianza en Dios. El significado religioso de la palabra implica también una connotación sociológica.

⁴ Cf. Soares G.M. (1194), *Clase en la Biblia: los pobres bíblicos ¿una clase social?* Pàg 222.

⁵ Cf. Op.Cit., p. 227.

Existe en el Antiguo Testamento otro término que parece estar estrechamente unido al término *anawin*, *ebyòn*, que significa estar dispuestos, condescender; el término es apropiado para designar a una persona en necesidad.

Es semejante el término *dal* que significa ser débil, ser pequeño, es claro que también indica la condición de estar abajo, ser débil, endeble. Describe a personas de bajo estado social de manera opuesta aquellos que son grandes, ricos o nobles, designa a personas que son física o socialmente débiles en contraposición a aquellas que son poderosas y Fuertes (cf. 2Sm 3,1).

Y por último *miskénse* utiliza muy poco, sin embargo, indica la indigencia del pobre, porque no posee propiedad.

Los términos que se utilizan con frecuencia en el Antiguo Testamento es el término *anawin*, por lo menos aparece unas 92 veces, por su mayor riqueza de significado.

Es interesante constatar con cuanta frecuencia aparecen estos términos en el Antiguo Testamento, ya que de esto se desprende la importancia para los escritores sagrados en describir esta realidad de su contexto social y cultural, la importancia capital de la Biblia en designar a los pobres tantas veces, es descubrir su significado teológico y su papel en la historia de la salvación, a través de ellos la historia es redimida.

La comprensión de los pobres en Antiguo Testamento puede ser desarrollada de tres modos:

- 1) Los pobres como un grupo sociológico desde su situación social.
- 2) Los pobres como un grupo dialéctico cuya situación es determinada por otro grupo que está sobre ellos y contra ellos.
- 3) Los pobres no solo como las víctimas pasivas de la historia, sino aquellos en los que Dios ordena su designo de salvación.

En el Antiguo Testamento, hay una serie de medidas jurídicas por ejemplo: «el año jubilar», o también llamado “año de gracia”, prohibición del préstamo a interés, retención de la prenda, obligación del diezmo, pago del jornalero, derecho de colectar lo que ha quedado después de la vendimia y la siega (cf. Ex 22,25; 23,11; Lv 25,8-12; Dt 15,11).

1.1.2. Los pobres como un grupo sociológico

En el Antiguo Testamento los pobres son principalmente los sociológicos, son los indigentes económicamente hablando y los marginados de la sociedad, son la clase explotada por ejemplo: las viudas, el huérfano y el refugiado (cf. Ex 22,21ss; Dt 10, 18; Sal 68,5).

En muchas ocasiones se ve a esta clase social desde un sentido religioso o piadoso, descrito como aquella persona que se acerca a Dios y que pone toda su confianza en él, pero esta connotación es solo un significado secundario.

Solo entendiendo la condición de pobreza sociológica se puede entender a los pobres con espíritu, ellos desde su realidad de miseria, están más inclinados a Dios por su impotencia. De esta manera se entiende que los pobres con espíritu son también los pobres materiales.

Los diferentes grupos en el Antiguo Testamento pueden ser los siguientes: a) Los pequeños campesinos empobrecidos y endeudados que viven en angustia económica, aunque no fuesen totalmente desposeídos o marginados. Tienen alguna propiedad (cf. Ex 30, 15; Lv 14,21) por lo tanto tiene que pagar impuestos (cf.Ex 30, 15; Lv 14, 21). 2) Los desposeídos rurales y urbanos, los trabajadores sin tierra, desempleados trabajadores por obligación (esclavizados por su incapacidad de pagar sus deudas), el proletariado urbano de artesanos desempleados y mendigos, todos aquellos que no poseen nada y sobreviven en una existencia precaria, en pocas palabras son los explotados por los poderosos, que les cobran cantidades exageradas de impuestos y les imponen leyes pesadas. 3) Quizá en otro orden pero con relación a los anteriores están los afligidos u oprimidos, estos se identifican pluralmente con el pueblo de Israel en el desierto siendo identificados claramente con otro término los *anwe amné* «los pobres de mi pueblo» que aparecen en Éxodo 22,25; Is 10,2;Sal 72,41.

Por lo dicho anteriormente se puede comprender que la pobreza en el Antigo Testamento tiene un valor eminentemente religioso, porque la experiencia del pobre no es sólo un asunto social, sino notablemente religioso; basta confrontar los salmos, donde encontramos que pobre es el que padece injusticia, es pobre porque otros han menospreciado la ley de Dios.

Los pobres en el Antiguo Testamento son también un grupo dialéctico en el sentido de ser un grupo empobrecido cuya situación depende de otros grupos que están en oposición con él.

Están en oposición con muchos grupos: los ricos, los malvados, los altivos, poderosos, y están en contradicción precisamente porque estos los explotan, los engañan, pervierten la justicia para privarlos de sus derechos, se apoderan de sus campos, los oprimen y los aplastan, los venden como esclavos, los persiguen e incluso los matan.

En consecuencia los pobres son el grupo de los impotentes y de manos atadas por la explotación injusta de los poderosos.

A lo largo de la historia de Israel la pobreza alcanza otros niveles, sobre todo en los periodos del exilio y post-exilio, cuando la pobreza en Israel llegó a ser tan grande que el pueblo entero se podría llamar los pobres de Yahvé (cf. Is 49,13; 51,21 ss).

Hay que notar que en los textos sagrados la pobreza no es algo natural, siempre se ha identificado como la consecuencia evitable de la injusticia y de la opresión, se reconoce como un escándalo intolerable, ya que Dios actúa en medio de su pueblo y él ha dado a su pueblo una “tierra nueva” (cf. Dt 1, 25. 35) para que ya no haya pobres.

Todo el panorama del pobre es sombrío y sin nada alentador, incluso se llega a pensar que no hay nada que se pueda hacer para rescatarlo de esta miseria, sin embargo cuentan con la predilección de Dios, por medio de la denuncia de los profetas ya que él está comprometido con su pueblo sobre todo con el oprimido, pues le otorga su auxilio: Yahvé se preocupa por el pobre, es su refugio y su protector (cf. Is 3, 13-15; 24, 4ss), los consuela y conforta (cf. Is 49,13). Reivindica al pobre. “Aboga por su causa” (Is 51,22), defiende a la viuda, al huérfano y al refugiado (cf. Ex 22,21-24). Exige una actitud semejante de parte del pueblo, y con su larga lista de profetas Yahvé denuncia la opresión en toda forma con mucha fuerza (cf. Am 2,6-8; 4,1-3). Él mismo se identifica con ellos: el que oprime a los pobres ultraja a su hacedor (cf. Prov 22,16) hasta el punto de decir con vigor que quienes se hacen sordos a los gritos de los pobres no

hallarán respuesta a sus propios clamores (cf. Prov 21,13) por el contrario quienes tienen piedad de los pobres y los asisten prosperarán y son felices (cf. Prov 14,12).⁶

Cualquiera que se acerca a los textos bíblicos podría pensar que la realidad de los pobres es de ser un grupo sin importancia histórica, lo cierto, que son de importancia capital por su historicidad, su recepción y participación en los acontecimientos históricos de salvación.

El Éxodo es el acontecimiento salvífico central, en torno a él y a partir de él gira toda la narración del Antiguo Testamento, Dios se manifiesta a su pueblo, llevándolo consigo a la tierra preparada, hace que lo reconozcan mostrando su fuerza. Todo comienza con la liberación de los pobres, un grupo de trabajadores esclavizados, que son rescatados por manos de Yahvé.⁷

Toda esta presencia del pobre en la vida legal del pueblo de Dios, nos permite interpretar, que Dios se vuelve garante de los derechos del pobre.

De esa cuenta, en el libro de la Alianza (cf. Ex 20, 22-23), se ha proyectado un pueblo sin pobreza, porque esto, es lo que corresponde al proyecto original es lo que Dios quiere para todos, pero dicha realidad nunca ha sido alcanzada, y por eso permanece como tarea inacabada, como desafío, como punto de llegada y sobre todo como un punto de referencia para medir la obediencia a Dios, y la práctica de la justicia y el derecho.⁸

Pobre en el Antiguo Testamento no indica solamente una realidad social y económica como ya se ha mencionado; sino sobre todo una realidad teológica, en la medida en la que esta realidad aparece como el escenario ideal para una experiencia de Dios.

Israel es el más pobre de los pueblos, esto lo dispone en una dependencia absoluta de Dios, a partir de esto, se genera una espiritualidad que solo es posible experimentar desde el estado de calamidad. Pero tales realidades no agotan el término pobre, ya que este encierra en el Antiguo

⁶ Cf. Soares G.M. (1994), *Clase en la Biblia: los pobres bíblicos ¿una clase social?* p. 227.

⁷ Cf. <http://www.hernandarias.edu.ar/ceiboysur/>

⁸ Cf. Rainer Kessler. (2015)., *Pobreza y riqueza en el Antiguo Testamento*, 289, *Armut und Reichtum im Alten Testament*, Una Sancta pàg 70.

Testamento, a todas las personas cuya característica común es la marginación y vulnerabilidad, entre este grupo están también los enfermos, los pecadores, las mujeres, especialmente las viudas, los niños, el huérfano, etc.

1.2. Nuevo Testamento

Como se pudo constatar, en el Antiguo Testamento el término pobre es utilizado de muchas maneras y con varios matices, es tan amplio que puede designar de igual manera a los oprimidos socialmente, a los necesitados materialmente y a los humillados espiritualmente. Sin embargo en el Nuevo Testamento no ocurre lo mismo, parece ser que no retoma de manera amplia lo dicho en el Antiguo Testamento, el término es reducido a la palabra *ptöchos* que literalmente significa: “agacharse, encogerse”, es una palabra griega que describe a una persona desposeída, que carece de lo necesario para vivir y que debe ganarse la vida a duras penas mendigando.

El término *ptöchoses* mucho más fuerte y mayor utilizado en el Nuevo Testamento pero existen otros términos que son utilizados como sinónimos: a) *Penés* que aparece tan solo una vez en 2Cor 9,9, describe a un indigente más que a una persona desposeída, una persona que carece de propiedad y que debe trabajar duro para su sustento. b) *Endees* que aparece solo en Hch 4,34, que significa estar en necesidad de algo, indica solamente a alguien en necesidad.

Sin embargo el término *ptöchos* el más significativo en el Nuevo Testamento, es utilizado con frecuencia para designar al pobre espiritual, claramente identificada con una expresión calificativa, son “los pobres con espíritu” como nos lo indica Mateo 5,3. En las 25 ocasiones que aparece esta palabra, en la mayoría se refiere a los afligidos y desposeídos económicamente (cf. Mc 12,42; Lc 16,20.22; Sant 2,2-6). Estos por consiguiente deben ser los beneficiarios de las limosnas y de las ayudas (cf. Mc 10,21; Lc 14,5; 14,13.21).

Ante esto surge una pregunta importante: ¿Cómo hay que entender a estos *ptöchoi*, los beneficiarios privilegiados de la predicación de Jesús a los que promete en exclusividad el Reino de Dios?⁹

⁹Joachim J. (1991), *Nuevo Testamento*, p. 116.

Para dar respuesta a esta pregunta es indispensable pensar en lo que los exégetas nos proponen sobre esto, entre estos podemos mencionar a Jacques Dupont a Albert Gelin entre otros.

Según estos exégetas y después de un exhaustivo estudio, no parece ser coherente la identificación de los pobres de las bienaventuranzas como una clase social, quienes son los destinatarios directos del discurso de Jesús y de su designo de salvación, ellos prefieren clasificarlos casi con seguridad, que estos pobres son declarados dichosos no por su situación social, sino porque dejarán de ser pobres.

Esta interpretación arroja muchos datos y según ellos, casi es a lo que se refiere Jesús en su discurso, los pobres, son pobres precisamente porque se han hecho humildemente dependientes de Dios, tienen hambre, sufren, a causa de las privaciones materiales y de la indignidad que padecen, ansían el reino de los cielos prometido por Jesús, ya que recibirán el consuelo por los misericordiosos.¹⁰

Pero hay que decir que estas posturas antes expuestas están influenciadas por el espíritu de la época corriendo el riesgo de espiritualizar a los pobres, olvidando el contenido sociológico que esto implica, por lo tanto el término pobre es una categoría sociológica, en muchos de los textos del Nuevo Testamento.

Los *ptōchoi* a los que Jesús anuncia la Buena Noticia son un grupo más amplio, incluye no solamente a los desposeídos, una población creciente en la Palestina de los tiempos de Jesús en donde los impuestos civiles y religiosos llevaban al endeudamiento, a la venta de las pequeñas propiedades, a la creación de la clase proletaria, quienes subsistían con un jornal diario, mendigando o incluso asaltando.¹¹ Sino entre ellos están incluidos muchos grupos: los analfabetos, los marginados sociales, los que tenían algún impedimento físico y los enfermos mentales. Todos estos son pobres porque son las víctimas de una opresión, como los

¹⁰ Cf. Soares G.M. (1994), *Clase en la Biblia: los pobres bíblicos ¿una clase social?*, p. 224.

¹¹ Cf. Grant F.C. (1989). *El trasfondo económico de los Evangelios*, p.1926.

desposeídos, como los lisiados, los enfermos, las mujeres, los niños y los posesos considerados en esta medida como herederos de un castigo divino.

Los pobres del Evangelio pueden identificarse estrechamente con el término *änaw* doblado por un estado de opresión indistintamente cuál sea.

Desde otra perspectiva hay que decir que los pobres se oponen de forma natural a los ricos, pero en el Nuevo Testamento no se habla de oposición por parte de los ricos, se habla de una excesiva preocupación por la riqueza material que los hace indiferentes a Dios (cf. Lc 12, 13-21) y también al prójimo (cf. Lc 16, 19-31).

Es oportuno decir que en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios toma parte de los pobres, `por medio de la misericordia, debe reparar la injusticia y solo lo puede hacer dando un premio al oprimido, al pobre, al abatido, y en consecuencia dar un castigo al malvado, al opresor.

Queda evidenciado cómo en el Nuevo Testamento se da esta dialéctica del Reino de los cielos, ya que es siempre una buena noticia para los pobres porque dejaran de ser pobres y una mala noticia para los ricos porque no quieren compartir.

En el Nuevo Testamento los pobres continúan siendo los portadores de la salvación y de la esperanza. Sin duda alguna la misma experiencia de Jesús es de importancia capital para comprender la predilección de Dios para con los pobres, pues Jesús mismo se hace como ellos y nace en una familia de artesanos, una familia pobre.

Luego al iniciar su vida y su ministerio decide despojarse de su comodidad y deja su casa para convertirse en un predicador itinerante sin un lugar donde reclinar la cabeza (cf. Mt 8,20), es de notar que sus primeros seguidores son también de la misma familia de artesanos, por ejemplo cuatro son pescadores, otro recaudador de impuestos, y ninguno de ellos parece provenir de una clase alta de la sociedad.

1.2.1. Los pobres como un grupo sociológico

En el Nuevo Testamento se conoce otra significación de pobreza relacionada con la renuncia de los bienes materiales, seguramente la que vivió Jesús la cual propuso como ideal para todo aquel que quiera ser su discípulo. La pobreza no coincide exactamente con la exigencia evangélica de pobreza «vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres» (Mt 19,21; cf. Mc 10,21; Lc.18, 22), son realidades situadas en planos distintos, la pobreza espiritual y la pobreza real. La propuesta de Jesús en el Nuevo Testamento no se reduce a un simple desprendimiento interior basándose en la continuidad del pensamiento bíblico en ambos Testamentos.

Pero podemos constatar una nueva propuesta de pobreza, asumida en virtud de un compromiso de solidaridad que lleva consigo el ideal evangélico de pobreza, convirtiéndose en el núcleo de todo creyente que desea el seguimiento a Jesús.

Si los cristianos sentimos la urgencia de ser pobres, en última instancia, es porque Jesús, lo fue, pero esta razón cristológica no se opone a otras razones éticas o políticas que pueden llevar a vivir la pobreza en un mundo donde las mayorías viven injustamente empobrecidas por lo que es necesario a la luz de la fe encontrar el sentido de la exigencia evangélica de la pobreza.

1.2.2. El Dios del Reino

La Biblia se refiere a un Dios como un Dios oculto “vino a su casa y los suyos no lo recibieron” (Jn 1,11). Cristo se hace presente precisamente a partir de los ausentes de la historia de los no invitados al banquete (cf. Lc 14,15-24), de aquellos que no son grandes, ni sabios ni entendidos (cf. Mt 11,25), al contrario, se trata de los pobres, los hambrientos y los que lloran las bienaventuranzas que se presentan en Lucas 6,20-21.

Al identificarse con los pobres del mundo el Señor, esconde su rostro y su actuar; nos recuerda de este modo que la marginación del pobre es negación del Reino. Es reconocer el rostro sufriente de Cristo, cuestionándonos e interpelándonos para responder a las preguntas de Jesús que plantea Mateo ¿Cuándo te dimos de comer, o beber, o te visitamos en la cárcel etc.?

(cf.Mt 25,37-45) Al mismo tiempo nos invita a reflexionar que Jesús optó por ser pobre haciéndose uno de ellos, a pesar de su categoría de Dios que lo hace divino. Porque al pensar en los pobres es pensar en Cristo el pobre de Yahvé.

Podemos constatar al leer en el Nuevo Testamento que Jesús al proclamar el anuncio del Reino de Dios el centro de su misión son los pobres: “(...) porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres (...)”(Lc 4,18), esto nos permite reconocer la continuidad de la preocupación de Dios por medio de Jesús de velar por los pobres y hacerlos partícipes de su Reino:“(...) felices los pobres, porque el reino de Dios les pertenece” (Lc 6,20). Por lo tanto podemos decir que hay una profunda y continúa relación entre Dios, los pobres y Jesucristo, ambos partícipes del Reino (cf.Mt 18,14).

Esto permite darnos a conocer que los primeros destinatarios de la misión de Jesús son los pobres, sin hacer una distinción de clase social o religiosa, sino al contrario, su mayor preocupación son los más débiles, los pequeños, los sencillos (cf Lc 6,20-21). Pero también podemos mencionar a los marginados especialmente los pecadores, los publicanos y los marginados (cf. Mc 2,16; Mt 11-19; 25,40-45).

1.2.3. Jesús y las bienaventuranzas

La actividad de Jesús rompe las fronteras entre los pueblos, sube al monte, lugar de la presencia y actividad divina, donde definirá la nueva alianza para ser el nuevo pueblo de Dios. (cf.Mt 5,1-12) la primera de ellas nos dice: “Felices los pobres con espíritu, porque el reino de los cielos lo hacen realidad los misericordiosos, los confiables, los que luchan por la paz por eso son perseguidos”, en sentido bíblico, *feliz* significa: bienaventurado, dichoso. tienen a Dios por rey, poniendo fin a la miseria para no someterse a otros para tener su sustento. Jesús de ninguna manera quiere promocionar la pobreza material. El afirmó que venía para romper las cadenas de los que estuvieran aprisionados por algo. La riqueza material aprisiona, no deja ser feliz al hombre. porque acumula bienes no deja compartir Al contrario Jesús enseñó a buscar la promoción de los necesitados.

Las tres bienaventuranzas siguientes contienen la promesa de liberación porque ellos son los crucificados de la historia, han optado por la pobreza, Jesús anuncia el fin de de la opresión de la humanidad restituyéndoles su libertad. Seguidamente encontramos la esencia del reino “la misericordia” la actitud misericordiosa del cristiano expresada en obras y finalmente los que bajan a los crucificados de la historia, los que tienen conducta sincera, los limpios de corazón que en sus comportamientos tienen la experiencia constante en sus vida de su presencia, haciéndose semejante a Dios.

El Evangelio, repetidas veces, habla del peligro de las riquezas que lleva al hombre a olvidarse de Dios y a poner su confianza en el dinero. Jeremías dice “¡maldito quien confía en un hombre y busca apoyo en la carne” (Jr 17,5). Para Jeremías confiar en el hombre quiere decir poner la confianza en las cosas de los hombres.

La pobreza que Jesús nos invita a vivir puede ser usada para manipular, enfrentar y aprovecharse de aquellos que carecen de recursos económicos y materiales. Pero Jesús no busca ir en contra del evangelio que es amor y se transmite en misericordia y solidaridad, pero para él no basta carecer de bienes materiales para ser bueno, para ser bienaventurado. La pobreza para muchos es tentación que aleja de Dios que les puede llevar al odio, que endurece el corazón provocando una lucha de clases. por la explotación, el robo y la marginación que sufren.

San Mateo especifica que Jesús se refiere al pobre con espíritu, ya sea que tenga mucho o poco, lo determinante es que ponga su confianza en Dios, y ocupe el primer lugar en su vida. Pero esta felicidad, que Jesús promete, no es exclusiva de los que carecen de bienes materiales, puede ser también para el millonario que, a pesar de lo que posee se convierte en instrumento de Dios para el beneficio de los más necesitados. Sin duda le es más fácil para el que no dispone de abundancia de bienes, que para el que tiene muchos bienes. La tentación de tener muchos bienes o dinero es tan fuerte que el mismo Jesús afirmó que para los ricos era más difícil la salvación porque le cuesta compartir (cf. Mt 19-23).

“Porque el reino de los cielos les pertenece”, San Mateo como buen Judío no pronuncia el nombre de Dios, sino en momentos especiales y por eso en lugar de Reino de Dios, pronuncia

“Reino de los cielos”, indicándonos que cuando alguno ha puesto toda su confianza en Dios, en hacer su voluntad, en buscar su gloria, ya Dios está reinando en él no importando su condición de bienes y la felicidad de Dios le ha llegado y el Reino de Dios se ha implantado en su corazón y busca su reino y su justicia especialmente para el pobre, el necesitado y marginado por la sociedad.

Las bienaventuranzas permiten situar el orden temporal en función de un orden trascendente que sin quitarles su propia consistencia, le confiere su verdadera medida esto nos permite reflexionar sobre las dos versiones de las bienaventuranzas en Lucas y Mateo, pero en ambos se puede notar sus coincidencias y su complementariedad para evitar discrepancias, por ejemplo: Lucas nos dice “felices los pobres” esto puede dar lugar a comentarios, pero sin embargo Mateo agrega “felices los pobres con espíritu” que permite dar a entender que de unos y de otros es el Reino

Las bienaventuranzas de Mateo nos permiten percibir que los pobres son los que muestran un aspecto dinámico de la vida cristiana y de solidaridad con los últimos de la historia, pero la pobreza espiritual señala una situación fundamental y global en relación a la de asumir la pobreza real.

Pobreza espiritual significa infancia espiritual, noción central del evangelio, tratándose de la disponibilidad plena ante el Señor y de los reconocimientos que nuestro alimento es la voluntad del Padre, como dice Jesús en el Evangelio de San Juan: Siendo la actitud de los que se sienten hijos de Dios pero sobre todo hermanos de unos con otros.

Pobre de espíritu es sinónimo de discípulo de Cristo, porque las otras siete bienaventuranzas de Mateo van indicando diferentes actitudes de aquellos que son seguidores del Señor, pero sobre todo el sentirse hermanos con los demás y practicar la justicia, ser misericordioso y construir la paz.

1.2.4. Jesús funda su Iglesia

Jesús fundó la Iglesia de los pobres pero no es por una sensibilidad a la situación de pobreza que viven sino es una exigencia que viene en la fe en Cristo, para el cumplimiento pleno de la misión salvífica. La salvación de Cristo, de la cual la Iglesia es un sacramento en la historia, da significación a la Iglesia de los pobres como lo diría Medellín.

Debemos tomar en cuenta que la pobreza cristiana es una contraposición a la pobreza social, estructural y económica ya que dicha pobreza es expresión de amor y solidaridad con los pobres siendo ello una auténtica imitación de Cristo, que asume la condición humana como uno de nosotros para liberarlos, esta perspectiva cristológica anunciada por los profetas como el Mesías de los pobres siendo entre ellos los humildes, los pobres de Yahvé, los sedientos de la justicia.

Jesús quiso mostrarse cercano a quienes aunque ricos en bienes de este mundo estaban excluidos de la comunidad como publicanos y pecadores, llamándolos a la conversión como Zaqueo que compartió la mitad de sus bienes (Lc 19,5) . Esta visión cristológica se inspira en la afirmación del Vaticano II, donde nos dice que la Iglesia reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador, pobre y paciente procurando servir en ellos a Cristo.

En la carta a los Corintios se presenta la predilección de Jesús por los pobres, los más débiles como los de las comunidades de Macedonia (cf.2Cor 8,2), esto nos permite reflexionar que la Iglesia de Corinto nace desde la voluntad de Dios revelando su misericordia ya que son los pobres su preferencia y la gratuidad de su amor se manifiesta en la confusión y humillación del sabio, del fuerte y de lo existente.

La Iglesia de los pobres de Corinto nos permite reflexionar sobre el anuncio del Reino de Dios, haciéndolo vida a través de gestos y palabras la cual es tarea de la Iglesia. En los evangelios nos dice que el Espíritu inspirará a la comunidad de los discípulos lo que tienen que decir para dar testimonio de Jesucristo.

Pero esta experiencia de Dios deberá fortalecerse en la vida de compromiso con la situación de pobreza, así como en la solidaridad con los esfuerzos por liberarse de la injusticia que ella representaba ya que en esas condiciones se encontraban las grandes mayorías como era las razas despreciadas, clases explotadas, culturas marginadas y mujeres discriminadas. Esa experiencia deberá traducirse para el seguidor de Jesucristo en un lenguaje místico sobre Dios que reconoce la presencia y plenitud de su amor gratuito, pero que tendrá que transmitirse en un lenguaje profético sobre un Dios liberador que rechaza la muerte injusta del pobre. Esta realidad permite anunciar al Dios que se revela en Jesucristo.

La identidad de la Iglesia naciente consiste en estar al lado del Dios de Jesucristo que ama a toda persona y que tiene predilección por los últimos, por los pobres (cf. Gál 2,10). La Iglesia de Jesucristo debe ser de los pobres, buscando la libertad personal, la integridad física y mental de sus propias vidas.

En definitiva es necesario profundizar en la pobreza de Jesús para entender el sentido de la exigencia evangélica de la misma y comprender como él nos va enriqueciendo en todo (cf. 2Cor 8, 9).

CAPÍTULO II

1. La pobreza desde la Teología de la Liberación

1.1. Concepto de Teología de la Liberación

Desde varios años la TdL Latinoamericana ha contribuido a un despertar para que reflexionemos cristianamente desde el pobre y su historia, dando nuevas aportaciones y desafíos al primer mundo, pero este despertar provocó que desde los sectores eclesiales, sociales y religiosos no se lograra comprender. para Juan José Tamayo A. a su consideración en el proceso del caminar de la TdL ha tenido que pasar por cuatro etapas: 1) La etapa condenatoria de Roma: Su rechazo e inconformidad no logró disuadir dicha teología sino al contrario se creó un creciente interés por ella. 2) La transcendencia del horizonte propiamente teológico: Convirtiéndose en un fenómeno social y político de especial relevancia y densidad causando preocupación a las autoridades eclesiásticas, como a los poderosos políticos, económicos y militares. 3) La interpretación liberadora: que hace del cristianismo poniendo todo su potencial simbólico, doctrinal y espiritual del lado de las mayorías populares y rompiendo con las versiones colonial, neocolonial o desarrollista de la fe cristiana vigente hasta nuestros días. 4) La TdL. ha verificado su verdad a través de la persecución y el martirio: martirio de los más cualificados teólogos y de no pocos cristianos y cristianas comprometidos en la liberación de los pobres, entre ellos podemos mencionar a Mons. Romero, Ignacio Ellacuría y compañeros mártires. En la TdL. martirio y cristianismo caminan juntos, como en los primeros siglos de la Iglesia, logrando así en la teología su dignificación y credibilidad.¹²

A pesar de encontrar adversidades y oposición de los círculos integristas en su inicio no se puede negar que en poco tiempo, se ha convertido en un movimiento teológico en la historia de América Latina con mayor significación y que ha despertado a la Iglesia para tomar conciencia del compromiso con el pobre. No se puede negar que es una gran corriente de pensamiento

¹² Cf. Tomayo J.J. (1990). Teología de la liberación: revolución metodológica, p.192

cristiano nacida en el tercer mundo, que posee identidad propia dejando la dependencia con la teología europea.

El tener una identidad propia significa que tiene su propia metodología en la reflexión cristiana inaugurando así una nueva forma de hacer teología. Esta teología recoge el grito, el dolor y la protesta de la injusticia contra el pobre, pero no para hacer un discurso retórico espiritualista ni sentimental, al contrario, es el buscar armonizar la denuncia profética y el anuncio del Reino de Dios en su historia.¹³

Desde esta perspectiva concreta en un vasto territorio se hace teología, tomando partido de quienes por muchos años han sido marginados u olvidados: los pobres y su historia caracterizada por miseria y opresión.

Para conocer de qué se trata este análisis de la realidad, este quehacer teológico es preciso llegar al corazón de esta teología desde uno de sus fundadores, *Gustavo Gutiérrez* quien nos da una definición de Teología de la Liberación:

La teología como reflexión crítica de la praxis histórica es así una teología liberadora, una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad y por ende, también de la porción de ella reunida en iglesia que confiesa abiertamente a Cristo. Una teología que no se limita a pensar el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose en la protesta ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal al don del Reino de Dios.¹⁴

La Teología de la Liberación en consecuencia hace una reflexión crítica de la realidad que tiene como objetivo conocer los contextos sociales, culturales e incluso estructurales para propiciar la liberación, es promotora de una sociedad más justa y encaminada a la realización del reino de amor y de solidaridad para con todos.

¹³ Cf. Tomayo, J.J. (1990). Teología de la liberación: revolución metodológica. p. 202

¹⁴Gutiérrez, G. (1972).Teología de la Liberación. Perspectivas pàg.40-41.

Es necesario un proceso que cambien el destino de los pueblos oprimidos, de aquellos que no han sido tomados en cuenta por su condición de pobreza, lo que interesa aquí es no opacar el protagonismo de los pobres, ellos son sujetos activos y agentes de cambio para la sociedad:

La teología de la liberación está estrechamente ligada a esta nueva presencia de los que siempre estuvieron ausentes de nuestra historia. Ellos se han convertido poco a poco en sujetos activos de su propio destino, iniciando un proceso que está cambiando la condición de los pobres y oprimidos de este mundo. La Teología de la Liberación (expresión del derecho de los pobres a pensar su fe) no es el resultado automático de esa situación y de sus avatares; es un intento de lectura de los signos de los tiempos (...) en la que se hace una reflexión crítica a la luz de la Palabra de Dios. Ella nos lleva a discernir seriamente los valores y límites de este acontecimiento.¹⁵

La reflexión crítica de la realidad arroja resultados preocupantes a todas luces se deja ver los desahumanizados y despojados pero esto no tendría sentido si no se hace a la luz de la Palabra de Dios y de las exigencias evangélicas planteadas por Jesucristo.

Hay que tener claro que hablar de Teología en América Latina lleva a hablar de la Teología de la Liberación. En ella se presenta, por primera vez en la historia de nuestro subcontinente, una reflexión propia y encarnada en la situación de las personas y pueblos de América.¹⁶

Situar la teología en un espacio concreto como el continente de América Latina delimita el campo de acción y permite aterrizar y encarnar la reflexión desde una realidad conocida y vivida pero sobre todo asumida.

La pregunta es: ¿Cuál es la situación fundante de la Teología de la Liberación? La respuesta es más que evidente: “Al entrar, en América Latina, al mundo de las mayorías y al abrir los ojos a ellas, nos encontramos cara a cara con la injusticia secular e institucionalizada que somete a millones y millones de personas a inhumana pobreza e injustamente tratados”¹⁷ es la inhumana pobreza a causa de la injusticia de donde se deriva este estudio teológico, de la experiencia

¹⁵Gutiérrez G. (1972), Teología de la Liberación. Perspectivas. p.16

¹⁶Ellacuría I. Y Sobrino J. (1991).Conceptos fundamentales de la teología de la liberación. p.17

¹⁷Op. Cit., pàg.18.

cotidiana de la injusta pobreza en que son obligados a vivir millones de hermanos latinoamericanos, es aquí de donde se desprende esta reflexión crítica y objetiva.

El hecho de la esclavitud y pobreza de la mayoría en Latinoamérica empujaron decisivamente a reflexionarlas a la luz de Jesucristo sobre la misión de la Iglesia, en este sentido los Obispos de Latinoamérica expresan su preocupación ante esta situación: “El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte”.

Se trata de develar el devastador y humillante flagelo, la situación de inhumana pobreza en que viven millones de latinoamericanos, expresada, en muchas realidades: en la mortalidad infantil, la falta de vivienda adecuada, problemas graves de salud, salarios de miseria, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas y forzadas, etc. Al analizar a fondo tal situación, se descubre que esta pobreza es el producto casi siempre de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas injustas.¹⁸

Todas estas realidades se logran comprender a la luz de la fe teniendo la mirada fija en Jesús que se encarna y se hace pobre para enriquecernos con su pobreza. En el rostro de los que sufren, está el mismo rostro de Cristo.

En la experiencia fundante de la Teología de la Liberación se ha redescubierto que hablar de los pobres es hablar de Cristo, el «*pobre de Yahvé*». Pero hablar hoy de los pobres es hablar de los hombres explotados del Tercer Mundo, es hablar de las mayorías latinoamericanas. En la solidaridad de Cristo con los empobrecidos de la tierra se encierra el misterio del hombre. Cristo se encuentra y revela en los pequeños y olvidados a los ojos de los mundanos (cf. Mt 11, 25-27).¹⁹

Pensar en los pobres desde esta perspectiva, resulta muy importante, si para los cristianos Jesucristo es centro de atención, deben serlo también los pobres que necesitan de solidaridad.

¹⁸ Cf. Documento de Puebla, 29 y 30

¹⁹ Ellacuría I. Y Sobrino J. (1991). Conceptos fundamentales de la teología de la liberación, pàg 20

¿Cómo comprender que todos en el mundo son hermanos? Como tales se deben ayudar unos a otros a ejemplo de Jesús. ¿De que manera comprender que el sentido de la vida está en la ayuda mutua? En algún momento los que no viven una situación de pobreza, actúan solo velando por sus propios derechos y se olvidan del prójimo, cuando lo importante es ponerse en la situación del otro para poder ayudar, “prójimo no es aquel que encuentro en mi camino, sino aquel en cuyo camino yo me pongo. Aquel a quien yo me acerco y busco activamente”.²⁰

1.2.Las principales aportaciones de la TdL.

Un principal aporte es dejar el eurocentrismo para darle paso a una teología y a una Iglesia culturalmente policéntrica, sin dependencias esclavizante, que aunque se presenten como universales tienen sus propias características del lugar de procedencia que a la larga son impositivas. La universalidad al contrario debe de desarrollarse a través de una inculturación múltiple de la fe en otras formas culturales distintos de la visión europea o americana.²¹

La TdL. nos ha enseñado que la teología no se hace abstractamente o desde ideales sino en el contexto social y eclesial del pobre.

Según Jon Sobrino hace despertar el pensamiento de otra manera y se convierten en señal orientadora que lleva directamente a Jesús.²²

El pensar en hacer una opción por los pobres no es una consecuencia moral o una actitud de compasión que lleva a un asistencialismo a los más desprotegidos, sino al contrario, es un nuevo que hacer teológico que se basa en su ver, juzgar y actuar que tiene su sustento en el misterio de Dios que es el Dios de los pobres y una verdad cristológica que tiene sus raíces en el misterio de Cristo.²³

²⁰Gutiérrez G. (1972).Teología de la liberación. Perspectivas.pàg 220

²¹ Cf. Tomayo J.J. (1990). Teología de la liberación: revolución metodológica, p. 193

²² Cf.Op. Cit., p. 193.

²³ Cf.Op. Cit., p. 193.

La TdL. tiene su compromiso con los pobres, la praxis liberadora, la experiencia religiosa del encuentro con el Dios de los pobres que sustenta su reflexión y su discurso, pero al mismo tiempo se apoya en las ciencias sociales y humanas que le ayudan a tener un diagnóstico de la realidad descubriendo las causas y los mecanismos para tener alternativas y buscar nuevos desafíos tanto sociales como evangelizadores.²⁴

Lo que sostiene la práctica de la liberación es una experiencia espiritual del encuentro con el Dios de los pobres pero no con una espiritualidad alejada del mundo sino al contrario como una santidad política en medio del mundo.

1.3.Perspectivas de la TdL

Para J.J. Tamayo A. la TdL. debe compartir nuevas aportaciones sensibilizándose a nuevas realidades históricas en comunión con otras teologías y revisar sus contenidos ya que no puede limitarse a repetir miméticamente lo expuesto desde su nacimiento hace treinta años, al contrario debe abrirse a nuevas teologías y reformularse creativamente en las nuevas coordenadas históricas y los nuevos desafíos socioculturales intentando descubrir en ellos los indicios ocultos de opresión y las señales latentes o patentes de liberación.

La TdL. tiene que estar atenta a las diferentes formas de pobreza y no reducir su reflexión a la pobreza estructural o a la pobreza socioeconómica, dicha pobreza no tiene límites, al contrario, es extensa, por mencionar algunas de sus expresiones: las clases explotadas, culturas discriminadas, mujeres explotadas, mujeres y niños de la calle, campesinos sin tierra, personas sin hogar, la marginación de los afroamericanos etc. La TdL. tiene tanto campo para basar su reflexión teológica sin limitarse a un único rostro del pobre.

Hay que ser conscientes que ante estas realidades surgen movimientos populares en defensa de las mujeres, de los niños, de la ecología, de los derechos humanos etc. dichos movimientos sirven de base para una nueva reflexión teológica y nuevos contenidos para la TdL. buscando al Dios vivo que es el Dios de la vida humana, sensible a las condiciones de vida de los pobres.

²⁴ Cf.Op. Cit., p. 193.

1.4.Desafíos de la TdL. a las Iglesias, a la sociedad y a la teología del Primer Mundo

J.J. Tamayo nos presenta algunos retos que deberían de tomar en cuenta aquellos que quieren hacer TdL.

a) Del individualismo a la comunidad: muestra una sensibilidad hacia lo comunitario de la existencia humana y la solidaridad que nace desde la fe cristiana vivida en comunidad.

b) De la civilización de la riqueza a la cultura de la austeridad: el neoliberalismo económico y político ha influido para la posesión de bienes y riquezas acumulables brindando una seguridad personal, por lo que la TdL. propone la civilización de la austeridad compartida. Para J. Sobrino e I. Ellacuría no se debe tener la acumulación de bienes y el disfrute individual de la riqueza, sino al contrario la satisfacción de las necesidades básicas y la solidaridad compartida.

c) De la retórica de los Derechos Humanos a la defensa de los derechos de los pobres: a veces se promueve los derechos humanos y se olvidan de los derechos de los pobres convirtiéndose en una discriminación, por lo que la TdL. debe de estar atenta a promover los contenidos reales de los derechos humanos y sociales de los pobres.

d) Fuera de la Iglesia no hay salvación, Fuera de los pobres no hay salvación: durante muchos siglos la Iglesia mostró un eclesiocentrismo, considerándose la única mediación de la salvación y el único medio para acceder a Dios, como lo presenta San Cipriano «Fuera de la Iglesia no hay salvación», realmente está era una visión exclusivista y excluyente teniendo su sustento en “el arca de Noé” donde entraban unos pocos (cf. Gn 7, 1-16). Es en el contexto del Vaticano II donde se cuestiona ésta visión eclesiocéntrica concluyendo en la necesidad de abrirse a otras mediaciones antropológicas y cosmocéntricas. La TdL. reformula desde la radicalidad evangélica el axioma “Fuera de los pobres no hay salvación” pasándose de la centralidad soteriológica de la Iglesia a la centralidad de los marginados. Esto significa que los pobres podrían acceder de manera preferente a la salvación o bien, como lo dice Ignacio Ellacuría: “son también los salvadores por antonomasia, los que van a realizar la verdadera salvación y la liberación integral”, haciendo referencia a los prójimos solidarios..²⁵

²⁵ Cf. Tomayo J.J. (1990). Teología de la liberación: revolución metodológica, p. 203.

e) De la historia como progreso a la historia como cautiverio: el progreso histórico avanza pero es selectivo y excluyente, pero la historia vista desde los pobres es un cautiverio y fracaso, pero el grito de los pobres, del que hace mención Medellín es de esperanza y resistencia, es un clamor por la liberación.²⁶ f) Razón y misericordia: es necesario dar razón de la fe (cf. 1Pe 3,15) porque la teología es inteligencia de la esperanza y la caridad por lo que debe entenderse, vivirse y practicarse.²⁷

1.5. En el contexto Latinoamericano

Luiz Carlos Susin y algunos otros teólogos, nos permitirán hacer un balance de la teología de estos treinta años en América Latina y se puede mencionar que a lo largo de estos años dos acontecimientos importantes surgieron: uno de ellos es la conferencia de Medellín como un nuevo reflexionar en el contexto postconciliar de una nueva naturaleza de eclesiología y de teología. Pero en el mismo contexto surge una nueva teología con rostro latinoamericano de un caminar teológico, una nueva generación para la Iglesia. Ambos acontecimientos surgen como fruto del Vaticano II, necesitando la sabiduría para poder combinar ambas etapas y responder a los nuevos desafíos tanto eclesiológicos, teológicos y sociales.²⁸

Brevemente se exponen las aportaciones de ambos acontecimientos para nuestra Iglesia Latinoamericana.

1.5.1. Medellín

La segunda conferencia del Episcopado Latinoamericano se realizó en Medellín Colombia en el año 1968. Ahora se tratará de simplificar el contenido de la opción de Medellín: en el numeral 1134, se manifiesta que se hizo una clara y profética opción y solidaria por los pobres considerando los obispos que no se pueden quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina que sufre la mayoría de los pueblos, algunos de ellos en la inhumana miseria, y bien lo presenta el numeral 1 de éste Documento. En el Numeral 8 se

²⁶ Documento de Medellín, . 4.

²⁷ Cf. Tomayo J.J. (1990). Teología de la liberación: revolución metodológica, p. 203.

²⁸ Cf. Lois J. (1999). Teología de la liberación, p. 146.

proclama su propósito fundamental de que la Iglesia en América Latina sea evangelizadora de los pobres y solidaria con ellos y en el 9, se proclama la necesidad de una distribución de los esfuerzos para llegar a los lugares más pobres y necesitados, pero que en el 10, se insiste en la obligación de agudizar la conciencia del deber de solidaridad con los pobres llevando a hacer propios sus problemas sus luchas, y saber hablar por ellos.

En Medellín se mencionó varias veces la expresión «Situación de Injusticia». Se refiere a aquellas realidades que expresan una situación de pecado o en otras palabras violencia institucionalizada, según el numeral 16, explica que por defecto de las estructuras de las empresas y formas de mercado, la vida cultural y política en las poblaciones enteras les falta lo necesario y viven en tal dependencia que les impide la posibilidad de una promoción digna y participación en la vida social y política violando así sus derechos.

Pero para los Obispos reunidos en Medellín no cualquier situación de miseria es al mismo tiempo una situación de pecado, porque a veces la pobreza puede tener causas naturales difíciles de superar, esto les llevó a rechazar cualquier desigualdad que atenta contra la paz. Medellín propone una doctrina cristiana para la liberación que permita una conversión para que se establezca el Reino de justicia, de amor y de paz porque no se podrá tener un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras, así como hombres nuevos a la luz del Evangelio (cf. 2Cor 5,17)...²⁹

1.5.2. De Medellín a Puebla

La tercera conferencia del Episcopado Latinoamericano se realizó en Puebla, México (1979), retomando la opción de Medellín a favor de los pobres, pero tomando en cuenta las desviaciones de las interpretaciones que se dieron a raíz de dicha opción como lo fue: a) Desconocer y hasta hostilizar la posición episcopal de 1968. b) Desviar e interpretarla hasta el punto de desvirtuar el espíritu de Medellín. Tomando en cuenta esto, Puebla reafirma la opción por los pobres ya hecho en Medellín en su numeral 1134, que conlleva la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una verdadera opción con miras a su liberación.

²⁹ Cf. Kloppenburg B. (1980). Opción por los pobres, pàg. 839.

Si Medellín fue el bautismo de nuestra Iglesia, consagrada a los pobres organizados en comunidades de base y su liberación, Puebla ha sido la confirmación, por lo que Puebla continúa, ratifica y profundiza de una manera más consciente y radical dicha opción, tomando en cuenta los temas de Medellín como “la pobreza y la opción por los pobres”. Se puede constatar que la realidad del pobre es un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante, que condujo a la Iglesia Latinoamericana a la denuncia de las graves injusticias derivadas de mecanismos opresores, esto provocó tensión y conflictos dentro y fuera de la Iglesia, por lo que se pide un testimonio evangélico más personal, mayor acercamiento al pueblo, un mayor empeño en promover la justicia, y una mayor preferencia en evangelizar y servir al pobre.³⁰

1.6.El pobre en el contexto de la Iglesia de América Latina

Existe una gran mayoría de habitantes que siguen viviendo en situación de pobreza y aún de miseria que cada día se ha agravado, si en Medellín el clamor que brotaba de millones era sordo, en Puebla ese clamor era creciente. Esta pobreza afecta a varios sectores y va adquiriendo un rostro concreto donde se reconoce el rostro de Cristo sufriente, entre ellos se encuentran: a) Niños golpeados por la pobreza. b) Niños vagos explotados por la familia y en lo moral. c) Jóvenes frustrados y desorientados sin oportunidad de capacitación y ocupación. d) Indígenas que viven la marginación de su cultura. e) Afroamericanos, que son considerados esclavos y se encuentran abandonados y marginados. e) Campesinos que viven privados de tierra sometidos a explotaciones. f) obreros mal retribuidos. g) mujeres que por su condición son oprimidas y marginadas. h) Ancianos marginados por no producir.³¹

Puebla se abre más al proclamar “Nos preocupa las angustias de los miembros del pueblo, cualquiera que sea su condición social”,³² por lo que los pobres son un medio para hacer una opción.

³⁰ Cf Documento de Puebla, 114-115; 706-707.

³¹ Documento de Medellín, 34-35; 1153.

³² Documento de Puebla, 27.

La Iglesia al tomar conciencia de la necesidad de hacer una opción por ellos ha tenido como punto de partida: 1) Episcopados Nacionales, para hacer más realista su compromiso emitiendo documentos como Medellín y Puebla, donde la Iglesia pide a todos los cristianos hacer una opción y se esfuercen por cambiar las estructuras. 2) La denuncia de las graves injusticias derivadas de mecanismos opresores. 3) Los pobres son alentados por la Iglesia a organizarse para vivir integralmente su fe y reclamar sus derechos. 4) La denuncia profética de la Iglesia y su compromiso. 5) La Iglesia ha tenido que sufrir las consecuencias de esas denuncias viviendo conflictos dentro y fuera de ella. 6) Hace falta compromiso en la Iglesia para ser solidarios con ellos.

Puebla con claridad señala que el mejor servicio que la Iglesia puede hacer por el hermano pobre es la evangelización, que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente.³³ En la medida en que el pueblo llegue a ser sujeto de la historia, el pueblo de Dios será el sujeto verdadero de la Iglesia.

L. Boff, dice que evangelizar a los pobres y entrar en un verdadero proceso de liberación sólo es posible poniéndose en el lugar del pobre y abandonando el lugar del rico hay que hacerse pobre porque la evangelización supone el anuncio a los pobres y sólo desde ellos a todos los seres humanos. Para J. Sobrino hay una urgencia de anunciar el Reino y en los pobres es precisamente el lugar en donde está ausente ese anuncio y mientras en el mundo existan esas mayorías oprimidas el Reino de Dios no ha llegado y ninguna Iglesia puede tener la presunción de adecuarse a él.

La misión de la Iglesia consiste en realizar la liberación, precisamente porque se dirige a ellos y la evangelización incluye no solo la proclamación sino también la realización del mensaje proclamado y sólo será Buena Noticia en la medida en que se realice la liberación del oprimido para que no haya más pobres.

Para concluir este apartado podemos decir que era necesario despertar a la Iglesia y gracias al Vaticano II, a Medellín y Puebla, se obtuvo como fruto que se hiciera una opción por el pobre,

³³ Documento de Puebla, 1145

pero al mismo tiempo la TdL. en poco tiempo se convirtió en un movimiento teológico que ayudó a la Iglesia a tomar conciencia del compromiso con el pobre desde su realidad en América Latina.

CAPÍTULO III

1. La actualidad de la pobreza, luces del Pontificado del Papa Francisco

Después de haber descrito el origen bíblico y hacer un análisis histórico desde el Vaticano II, Medellín, Puebla y el surgimiento de la Teología de la Liberación donde se confirma la necesidad de hacer la opción por los pobres y como se debe anunciar y vivir la Buena Nueva del Reino de Dios, siendo parte del quehacer de la Iglesia y de manera especial hoy en el Pontificado del Papa Francisco que nos invita a retomar esta opción y hacerla vida.

Para poder profundizar en la actualidad de la pobreza a la luz del Papa Francisco, se presentará de manera sintética una descripción sobre la pobreza, el pobre, la opción por los pobres y Reino de Dios, estos apartados ayudarán a abordar concretamente el tema.

1.1. La pobreza

Para el cristianismo el término pobreza no significa solamente carencia de bienes necesarios, privación y marginación, es también un modelo de vida que desde el Antiguo Testamento se le designa como *los pobres de Yahveh*, vivido y proclamado por Jesús como bienaventuranza, este modelo de vida consiste en unir una actitud de apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que pueda alejarse de la tentación de codicia y orgullo. Llegando a la cultura de la austeridad y el aprender a compartir, que es una exigencia evangélica como solidaridad con el pobre y como rechazo de la situación en que vive la mayoría del continente.

La vivencia de la pobreza evangélica conduce a un compromiso del compartir, a una opción por los pobres pero no sólo como opción sino también como liberación, que conlleva un compromiso de anunciarles y hacerlos partícipes del Reino de Dios.³⁴

Pero la pobreza debe verse no únicamente desde el punto de vista cristiano, sino que también en el ámbito social, económico, cultural y político teniendo diversas visiones y buscar las

³⁴ Cf. Gutiérrez G. (1954). Teología de la liberación. Perspectivas, pàg 187

estrategias o mecanismos adecuados para combatir la pobreza en nuestra sociedad. Aunque pareciera que todos los esfuerzos no alcanzan para combatirla ya que cada día aumentan los pobres en todas partes especialmente en nuestro continente, esto tendría que llevar a reflexionar sobre algunas preguntas: ¿qué? o ¿quiénes hacen al individuo pobre?³⁵

Para clarificar y enriquecer la noción de pobreza se analizará en forma sintética algunos autores, los cuales se citan a continuación. En primera instancia Gustavo Gutiérrez, que designa al término pobreza como “la carencia de bienes económicos necesarios para una vida humana digna” pero dicha pobreza material se extiende a nivel socio-cultural, y político a cuyos valores no tiene acceso el que es pobre materialmente. Ser pobre, según esta acepción quiere decir: morir de hambre, ser analfabeto, ser explotado y no saber que se es hombre. Esto es considerado como algo degradante que debe ser rechazado y combatido, pero en la tradición cristiana se mira la pobreza material como algo positivo siendo un ideal de austeridad y de indiferencia frente a los bienes materiales, condición para llevar una vida evangélica.

Se puede constatar que hay una doble y contradictoria visión y de juicio de valores que es necesario clarificar porque pareciera que las exigencias cristianas van en contra de las aspiraciones del hombre para liberarse de la explotación e injusticias. Por lo que es necesario aclarar la relación que existe entre pobreza evangélica y pobreza material y cultural..

Es necesario tomar en cuenta que pobreza espiritual o evangélica sería no tanto el que no posee bienes materiales, sino más bien aquél que aunque los posee, no está apegado a ellos, por ejemplo: un rico puede no sólo ser pobre espiritual sino que inversamente un pobre puede ser rico de corazón. Pero se necesita tener bien claro que la pobreza espiritual no se agota con el no apego de los bienes sino que también debe encarnarse en la realidad del pobre, esto permitirá combinarla y dar testimonio de pobreza que exige el evangelio de Jesús.³⁶

En segunda instancia, L. Boff se refiere a otra acepción de la pobreza a la que le llama pobreza material como ascesis, para poder vivir la pobreza humilde que es presentada como una

³⁵ Cf. Gutiérrez G. (1954). Teología de la liberación. Perspectivas, pàg 200

³⁶Op.cit.,pàg 202

virtud evangélica (cf. Lc 12, 15; 22, 18; 25). La virtud de la pobreza que es directamente relacionada con el uso moderado y la libertad respecto de los bienes materiales, por lo que es llamada pobreza material. L. Boff en esta pobreza distingue cinco acepciones o cinco rostros de pobreza, llamándole «método dialéctico»: 1) pobreza como carencia de bienes 2) pobreza como pecado de injusticia 3) pobreza como modo de ser evangélico 4) La pobreza: una virtud, la ascesis y 5) la pobreza expresión de amor a los pobres y contra su pobreza. En estos se puede encontrar una realidad social donde la pobreza-injusticia se hace clamor ensordecedor por lo que se hace necesario y urgente un compromiso solidario.

Una tercer ponencia es la de I. Ellacuría quien hace una presentación sobre la pobreza más simplificada aunque coincide con otros teólogos en cuanto contenidos fundamentales, se puede resumir brevemente diciendo que la pobreza evangélica se vive cuando la pobreza material es asumida con espíritu, es decir consciente y activamente. Esto significa los materialmente pobres, los socialmente empobrecidos, deben recuperar activa y libremente su condición, sin lo que no tendrán conciencia de lo que son ni podrán actuar como son.³⁷

Por último, Jon Sobrino quien afirma que hay dos acepciones fundamentales de pobreza: la material o real y la pobreza evangélica llamándola también pobreza con espíritu. En la primera se refiere a la vida amenazada por carencia de recursos para la primariedad de la vida. Es decir pobreza como injusticia de la opresión de las estructuras que la producen. Y la pobreza evangélica o pobreza real vivida con espíritu. Se refiere a una pobreza espiritual entendida como pobreza infancia o radical, humilde disponibilidad ante Dios y de desprendimiento interior de los bienes materiales.³⁸

Ambos autores permiten tener una noción más amplia sobre la pobreza, conscientes que la pobreza no es la voluntad de Dios y que se complementa con la pobreza espiritual para asumirla con solidaridad y compromiso liberador.

³⁷ Cf Sobrino, J. (1995). La opción por los pobres: dar y recibir. Humanizar la humanidad, pàg. 303.

³⁸Op.Cit.

La pobreza cristiana no es ascetismo, al contrario la pobreza de Cristo está llena de alegría, y al recibirla se ha encontrado un tesoro de inestimable valor y que está en el mensaje del evangelio. No seremos capaces de elegir este camino de pobreza hasta que no haya desprendimiento de bienes. Pobreza es el resultado de haber encontrado el Reino, esto es lo que se llama pobreza evangélica.

Una vez que una persona ha descubierto el valor del Reino. Lo elige y por todos los medios trata de ganarlo, esto permitirá que cambie de estilo de vida, dando prioridad a lo espiritual y no a lo material.

1.2. El pobre y el Reino de Dios

El significado teológico del pobre permite tener claro que tienen una relación muy especial con el Dios de la fe cristiana, revelado en Jesús a través de la historia como Dios de los pobres. Ellacuría afirma consecuentemente que “en los pobres vemos entonces quién es Dios, por ser sacramento y presencia suyos” ya que ellos nos enseñan como debemos de vivir como hermanos abiertos al Espíritu.

Desde el concepto cristológico del pobre I. Ellacuría expresa que Jesús es el mediador entre Dios y los hombres, esta es su misión esencial, en su referencia y pertenencia al mundo de los pobres, por lo tanto hay una vinculación esencial entre Jesús y los pobres (cf.Lc 4, 16-30). El anuncio de la Buena Nueva a los pobres es esencial al ser y a la misión de Jesús (cf.Mt 11,4-6; Lc 7, 22-23).

El documento de Puebla concluye que los pobres tienen un especial potencial evangelizador, son los portadores de la buena noticia, los elegidos por Dios no sólo para ser salvados, sino para salvar, son salvadores.³⁹ La evangelización del pobre es constitutiva para el contenido de la misma evangelización, son los *anawin*, son ellos mismos testigos de la fe, y esa fe vivida es ya una forma de evangelizar, constituyéndose en discípulos, maestros, destinatarios y portadores de la Buena Nueva.

³⁹ Op. cit., p. 127.

En el concepto eclesiológico de pobre según dice Ellacuría, debe llamarse Iglesia de los pobres. Al igual que Dios, Cristo y la salvación también la realidad de la Iglesia es entendida en la Teología Latinoamericana, como la Iglesia pobre y de los pobres equivalente a una Iglesia del pueblo crucificado. Sólo siendo Iglesia de los pobres, los bajados de la cruz serán el cuerpo de los salvados, verdaderos Cristos, sacramento de liberación y verdadero pueblo de Dios.⁴⁰

El Papa Francisco está llamando a la Iglesia del mundo moderno a que responda a la invitación individual imitando así la pobreza de Cristo, e invita a velar por los marginados, los más débiles, porque el pecado de la gente en el mundo moderno es su falta de atención por el pobre, esta despreocupación fue severamente reprendida por Jesús como se puede constatar en la parábola del Buen Samaritano (cf. Lc 10,31), el hombre rico que ignoró al pobre Lázaro (cf. Lc 6,24), o la ambición del hombre rico (cf. Luc 12,16-21) Por todo el mundo la gente sufre de hambre, sed, enfermedades y olvido absoluto etc.

Jesús se hizo pobre para identificarse con los pobres, dejó su categoría de Dios para ser uno entre iguales, nació pobre (cf. Lc2, 7), vivió pobre (cf. Mt 13,55), en pobreza predicó el Evangelio (cf. Mt 8,20) y como Hijo de Dios, murió en la pobreza (cf. Mt 27,54) quiso ser pequeño entre los más pequeños (cf. Mt 23, 20). Se dignó a vivir la pobreza, haciéndose pobre para que todos se hicieran ricos. Jesús vivió una extrema pobreza desde el pesebre hasta lo último, ofreciéndose a sí mismo como holocausto en la cruz. Su abandono es evidente en cada momento de su vida, se convirtió en el modelo de pobreza sanando, liberándolos y devolviéndoles la dignidad, luchando por la justicia para el bien de la persona humana, por medio de su ofrecimiento en la cruz, él la eligió para mostrar su amor y su obra salvadora.

1.3. La opción por los pobres

Cuando la Iglesia habla de esta opción a quién se refiere, ¿a la pobreza evangélica? o ¿a quién sufre la pobreza? Después de las anteriores reflexiones no hay duda que se refiere a los millones de seres humanos que viven muy por debajo de lo que puede satisfacer sus necesidades básicas, se refiere a ellos porque es el grupo más débil y desamparado de la sociedad. Por lo que son los

⁴⁰Op. cit., p. 127.

preferidos de Jesús, pero también deben ser los preferidos de la sociedad desde un compromiso de ser solidarios y protegerlos de los explotadores y opresores.

Puebla en sus numerales (27.29.31-40) nos presenta quién es realmente el pobre y por qué es necesario hacer una opción preferencial de liberación.⁴¹

En la primera bienaventuranza el Reino se dirige a los pobres como misión de Jesús, “felices los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece” (Lc 6,20) y a los enviados de Juan, a los pobres se les anuncia la Buena Noticia (cf. Lc 7,22;Mt 11,5), pero esto no significa exclusión en cuanto al que no es pobre, sino se autoexcluye al no compartir al contrario es para todos, pero hay unos destinatarios del Reino que son los primeros receptores de ese don de Dios, entre ellos los despreciados por la sociedad, los sencillos, los pequeños, los marginados a quienes su ignorancia religiosa, su comportamiento moral les impedía alcanzar el reino y la salvación. En Jesús se superó el sectarismo de su época como lo eran los fariseos, esenios, y zelotas abriendo paso para que el anuncio del Reino y la salvación pueda llegar a todos.⁴²

Hoy en día en el contexto latinoamericano los pobres son los llamados mayorías populares y ellos son partícipes de esta preferencia, los cuales comprenden de mejor forma este anuncio y son los pobres los que nos indican el camino para una verdadera sociedad justa solidaria y fraterna.

Jon Sobrino nos permite ampliar la visión de la opción por los pobres y nos plantea dos puntos importantes: el primero de ellos nos presenta la urgencia de lo que la Iglesia debe hacer a favor de los pobres y la segunda visión es sobre aquello que los pobres pueden hacer a favor de la Iglesia y la sociedad, se puede decir que ambos se complementan Porque la misión de Cristo se crea en la Iglesia.

Pero es necesario tener claro que el actuar de la Iglesia en relación de la opción no consiste en tenerle lastima, compasión y ser objeto de espiritualidad desencarnada y caer en un

⁴¹Jaén N. (1987). Hacia una espiritualidad de la liberación, pàg. 43.

⁴²Documento de Puebla, 42

asistencialismo tranquilizante sino al contrario buscar los mecanismos para liberarlos de su pobreza e indignidad, porque todos somos iglesia.

La Iglesia es profeta, debe anunciar y denunciar frente a los sistemas económicos, políticos y el neoliberalismo de cada época, debe iluminar con su palabra a los sistemas injustos de cada día. Se puede mencionar algunas cartas pastorales que nuestros obispos elaboran en base a la situación social del momento, por ejemplo «El clamor por la tierra» que tocó en lo profundo a los poderosos y opresores, que era hacer sentir la voz del clamor de los campesinos “el Remhi”, de Mons. Gerardi o bien “el gran pastor” de Mons. Romero. Pero no basta la denuncia es necesaria la praxis porque en ella podemos reconocer la causa de Jesús por su pueblo y de ahí que el misterio del pobre nos permite conocer el misterio de Dios.

1.4. Luces de la pobreza y el pobre en la Iglesia del Pontificado del Papa Francisco

Después de la renuncia del Papa Benedicto XVI, en marzo de 2013 en conclave, convocado por los cardenales, fue elegido el cardenal Bergoglio, como el nuevo Vicario de Cristo, siendo el No. 266 y al anunciar el nombre que escogió, desde ese momento permitió conocer cuál era su intención y por donde caminaría la Iglesia, ya que el nombre de Francisco se puede asociar a la pobreza, al pobre desde una Iglesia en salida.

Es providencial y una bendición la elección del Papa Francisco para la Iglesia de este tiempo ya que permite retomar el Concilio Vaticano II, que anima a la Iglesia a ser pobre como testimonio de su lucha por desterrar la pobreza.

El Papa Francisco está llamando a la Iglesia del mundo moderno a que responda a esta invitación individual imitando así, la pobreza de Cristo; invita a vivir con y por los pobres. Porque el pecado de esta sociedad moderna es su falta de atención por los pobres, por todo el mundo encontramos gente que sufre de hambre, sed, enfermedades y no digamos en nuestros barrios, pero se corre el peligro de acostumbrarnos a ver la pobreza y caer en la indiferencia, con humilde arrepentimiento implorar alcanzar respeto y solidaridad con el pobre.

Jesús no vio la pobreza como carencia de bienes o marginación al contrario como un medio para anunciarles la Buena Nueva. En el tiempo de Jesús los pobres eran despreciados no sólo por su pobreza material sino también por su rango social, entre ellos podemos mencionar; a Zaqueo el recolector de impuestos, la gente que sufría de alguna enfermedad como la lepra etc. eran descartados y despreciados de la sociedad (cf. Sant 1,9-11; 2,1-13).

Pero en nuestros días se dan muchas causas de pobreza que son fuente de sufrimiento y dureza en la vida cuando son despojados de lo más esencial para una vida digna y humana. Pero también despojados de su tierra natal considerados como refugiados y alejados de su familia. Cuando una sociedad pierde la esperanza por la pobreza que está viviendo se puede convertir en una violencia social, hoy en día tenemos el caso de Nicaragua o Venezuela.

No obstante la Iglesia tiene que proclamar a los pobres y pequeños que Dios les ha dado la prioridad como sujetos de salvación porque él mismo dijo que había sido enviado a predicar la buena noticia de salvación a los pobres (cf. Is 61,1; Lc 4, 18). Desde que Jesús prioriza la evangelización de los pobres debe asumirse ese compromiso no solamente con palabras, sino con acciones que den credibilidad a nuestra fe traducida en un amor cristiano.

Nuestra economía nacional está centrada en la ganancia y prosperidad al grado que un pequeño se beneficie y viva en riqueza en contraposición de la mayoría que viven en la pobreza y olvidados, es la realidad que está en ante nuestros ojos todos los días. La pobreza es algo que Dios no quiere, es un mal de nuestra sociedad.

En el caminar de la Iglesia desde el Vaticano II, y especialmente Medellín y Puebla, enseña y exige que se debe asistir al pobre, hacerle justicia destruyendo el mal sistemático a través de la evangelización de la sociedad. Y los cristianos deben imitar a Cristo a través del amor al pobre, devolviéndole sus valores humanos y su dignidad.

Pero la evangelización, más que una enseñanza, ha de ser considerada como una llamada a vivir testimonialmente la presencia de Dios entre nosotros y llenar de esperanza a los más pobres. La Iglesia proclama que Jesús ganó la salvación para el mundo entero a través de su

sacrificio en la cruz. La cruz es la pobreza de Dios con el fin de ganar la vida en abundancia, San Pablo añade: “ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por nosotros a fin de enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8, 9).

1.5. Juntos caminando con el Papa Francisco

Bajo el espíritu del Papa Francisco, se van reconstruyendo las comunidades eclesiales en comunidades de pobres y humildes, los *Anawin* de este tiempo, esto lo recuerda cuando expresa: “No seamos como Cristianos inflexibles, envueltos en sobre almidonadas camisas, elite de teólogos pensadores de esotéricos problemas teológicos mientras saboreamos el té, tenemos que ser valientes como el mismo Jesús, que eligió la pobreza”.⁴³

La intención del Papa Francisco no es hacer una nueva Iglesia, sino al contrario es volver a la verdadera Iglesia fundada por Jesucristo, aquellos que eran creyentes compartían todas sus cosas, vendían sus propiedades y sus bienes dividiéndolo todo en base a las necesidades de cada uno (cf. Hch 2,44-45; 4,32-35). Se puede observar el espíritu de pobreza material entre los cristianos de la primera comunidad en cuanto que ellos no escatimaban esfuerzos en el compartir unos con los otros, motivados por un mutuo servicio. El Papa Francisco exhorta a ser una Iglesia abierta, donde los recintos de la Iglesia que están ahora de sobra se abran a toda la gente pobre, a los alejados, a los escondidos en los rincones del mundo.⁴⁴

Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad, esto supone que hay que ser dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo. Basta recorrer las escrituras para descubrir cómo el Padre Bueno quiere escuchar el clamor de los pobres: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra sus opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Y he bajado a librarlos de los egipcios (...)” (Ex 3,7-8.10).⁴⁵

⁴³Francisco. (2013).Homilía de la Vigilia de Pentecostés el 18 de mayo.

⁴⁴Francisco. (2013).Homilía de la Vigilia de Pentecostés el 18 de mayo.

⁴⁵Francisco. (2015).Carta Encíclica Evangelii Gaudium, 186.

A veces se trata de escuchar el clamor de los pueblos enteros, de los pueblos más pobres de la tierra por que la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos. Lamentablemente, aun los derechos humanos pueden ser utilizados como justificación de una defensa exacerbada de los derechos individuales o de los derechos de los pueblos más ricos. El planeta que es de toda la humanidad y para toda la humanidad, el hecho de que algunos nacieron en un lugar con menos recursos o menor desarrollo no justifica que puedan vivir con menor dignidad. Es necesario que los más favorecidos renuncien a algunos de sus derechos para poner con mayor libertad sus bienes al servicio de los demás.

Agrega el Papa: “es necesario crecer en una solidaridad que permita a todos los pueblos llegar a ser por sí mismos artífices de su destino, así como cada hombre está llamado a desarrollarse”.⁴⁶

En cada lugar y circunstancia, los cristianos, alentados por sus Pastores, están llamados a escuchar el clamor de los pobres, como también lo expresaron los Obispos en Brasil “Deseamos asumir, cada día, las alegrías y esperanzas, las angustias y tristezas del pueblo brasileño especialmente de las poblaciones de las periferias urbanas y de las zonas rurales sin tierra, sin techo, sin pan, sin salud, lesionadas en sus derechos. Viendo sus miserias, escuchando sus clamores y conociendo sus temores”.

Esta es la realidad de muchos de los países de América Latina, vivir en pobreza y limitaciones mientras en otros países se desperdicia, o viven en abundancia, se necesita que todos tengan prosperidad sin exceptuar bien alguno, esto implica educación, acceso al cuidado de la salud y especialmente al trabajo, el salario justo que permite tener los bienes adecuados.⁴⁷

Desde el Evangelio no puede faltar ningún signo esencial como la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha, porque a veces la sociedad es dura de corazón y de mente y se deja llevar por el consumo, produciendo una especie de alienación que afecta a todos

⁴⁶Op.cit., 190.

⁴⁷ Op.cit., 191,192

ya que esta sociedad en su forma de organización social, de producción y de consumo hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana.⁴⁸

La “Teología de la Pobreza” fue el núcleo central de la homilía del Papa Francisco en la Misa del martes 16 de junio del 2015 en Santa Marta. La reflexión del Pontífice partió del pasaje de la segunda carta a los Corintios 8, 1-9 donde San Pablo organiza en la Iglesia de Corinto una colecta para la Iglesia de Jerusalén, que vive momentos difíciles de pobreza. Para evitar que la colecta se realizara de modo equívoco, el apóstol hace algunas consideraciones, una especie de “teología de la pobreza”.

El Papa Francisco hace algunas aclaraciones explicando, que “pobreza es una palabra que siempre crea dificultad. Cuántas veces, en efecto, hemos escuchado que se reprocha hablar de pobreza, pero la pobreza cristiana es precisamente el centro del Evangelio, porque al quitarla del Evangelio no se comprendería nada del mensaje de Jesús. Está fue la experiencia de la Iglesia de Macedonia donde se puede conocer la limosna, la pobreza y las riquezas, en la gran prueba de la tribulación porque sufrían mucho por las persecuciones y su extrema pobreza, pero también su alegría era abundante y fue abundante también la riqueza de su generosidad. Es decir que al dar y al soportar las tribulaciones se enriquecieron, y experimentaron la alegría.

El Papa se pregunta sobre qué pobreza habla san Pablo: La respuesta es inmediata “sois rico en todo: en fe, en la palabra, en conocimiento, empeño y en el amor que se comunica” y sigue una exhortación, “y lo mismo que sobresalís en todo, sobresalir también en la obra de caridad”. El Papa explica esta riqueza tan grande y habla que el empeño, la caridad, la Palabra de Dios, el conocimiento de Dios debe llegar a los bolsillos, y añadió: “cuando la fe no llega a los bolsillos, no es una fe genuina” Y esto es una regla de oro que se debe recordar.

Del pasaje paulino emerge, por lo tanto una contraposición entre riqueza y pobreza. La Iglesia de Jerusalén es pobre, se encuentra en dificultad económica, pero es rica porque tiene el tesoro del anuncio evangélico, y es precisamente esta Iglesia de Jerusalén, quien enriqueció a la Iglesia de Corinto, con el anuncio evangélico le dio la riqueza del Evangelio, quien era rico

⁴⁸Op.cit., 195,196.

económicamente en realidad era pobre, se da un intercambio mutuo y así de la pobreza surge la riqueza.

Explicó el Papa que, Pablo, con su pensamiento llega al fundamento de lo que nosotros podemos llamar “la teología de la pobreza” porque la pobreza está en el centro del Evangelio, ser pobre es dejarse enriquecer por la pobreza de Cristo y no querer ser rico con otra pobreza que no sea la de Cristo, es hacer lo que hizo Cristo, no es sólo hacerse pobre, sino que se trata de dar un paso más, porque el pobre enriquece a los demás.

El Papa explicó que cuando damos una ayuda a los pobres, no hacemos cristianamente obras de beneficencia, estamos ante un acto bueno y humano, esto no es la pobreza cristiana, que Pablo quiere y que predica porque pobreza cristiana significa dar de lo que se tiene y no lo superfluo, incluso de lo necesario al pobre, porque es entendido que él enriquece al que le da, porque Jesús dijo que Él mismo está en el pobre.

Pablo lo recuerda al escribir: “Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8,9), esto sucede cada vez que alguien se desprende de algo, pero no sólo de lo superfluo, y lo da a una comunidad pobre, a tanta gente pobre que le falta todo, porque el pobre me enriquece dando y es Jesús quien obra en él.

Concluyó el Papa Francisco “la pobreza no es una ideología, la pobreza está en el centro del Evangelio. En la teología de la pobreza encontramos el misterio de Cristo que se abajó, se humilló, se empobreció para enriquecernos. A sí se comprende la primera bienaventuranza: Bienaventurados los pobres de espíritu y ser pobre de espíritu indicó el Pontífice es ir por este camino del Señor, quien se abaja tanto hasta hacerse pan para todos en el sacrificio eucarístico. Es decir, Jesús sigue abajándose en la historia de la Iglesia, en el memorial de su pasión, en su humillación, en el memorial de su pobreza, y con este pan Él nos enriquece”.⁴⁹

El Papa Francisco nos invita a salir de nosotros mismos, de nuestras seguridades, de nuestras comodidades ir a las periferias a buscar al Dios vivo donde nos permite conocer las diferentes realidades de pobreza y marginación, buscar mecanismo de liberación y misericordia, es identificarse con el sufrimiento de los demás.

Es necesario salir al encuentro de los heridos, los golpeados, los que sufren, pobreza, soledad, marginación, como son las mujeres, los niños, los ancianos, los adictos los los presos, etc. Todo sufrimiento humano merece respeto y exige respuestas ante las heridas del mundo de hoy.

El Papa afirma que no se puede hablar de pobreza sin tener la experiencia con los pobres y de los pobres, la pobreza es la misma carne de Jesús pobre, manifestada en su plenitud en ese niño que tiene hambre, que no tiene estudios, que esta enfermo, en ese anciano pobre y olvidado, esa mujer usada y explotada, o en esos campesinos sin tierras o los hombres sin trabajo o con salarios injustos.

Actuar como Jesús es una tarea que la comunidad cristiana tiene que salir de la indiferencia y el individualismo es dar voz al clamor de los pobres.

Hacer esta opción significa identificarse con su pobreza pero es también salir de su pobreza asumiendo compromisos solidarios y buscando mecanismos que les den dignidad.

Tener más claro el concepto de pobreza, que no se limita a la carencia de bienes, sino al contrario es más amplio, ya que abarca a la salud, a los estudios, al trabajo, marginación, migración, trata de personas etc. Pero, al mismo tiempo no se puede dejar de distinguir la pobreza material de la espiritual o evangélica, que en palabras de I. Ellacuría la resume diciendo: La pobreza evangélica se vive cuando la pobreza material es asumida con espíritu, es decir, consciente y activamente, por eso vemos a personas pobres pero alegres con esperanza y con deseo de salir adelante de su situación, se supone que es la pobreza material concientizada y espiritualizada adecuadamente.

CONCLUSIONES

Al retomar el tema central y los objetivos de la presente tesis, se permite tener claro que la pobreza no es la voluntad de Dios, que todos somos partícipes de su reino en comunión con Él, y con nuestros hermanos los más débiles, por lo que se presentan las siguientes conclusiones:

1. En el Antiguo Testamento podemos darnos cuenta que la pobreza es un estado que atenta contra la dignidad humana siendo contraria a la voluntad de Dios, que a través de la historia salvífica encontramos la denuncia de los profetas contra todo abuso, injusticia y opresión en mantener a los pobres en una situación de pobreza (Os. 12,8; Miq 6-10-11) por lo que son considerados los pobres de Yahvé, pero Dios se manifiesta a su pueblo llevándolos a la tierra prometida, quiere que sea un pueblo sin pobreza ya que ha sido el proyecto original de Dios; sin embargo es un punto de llegada, es un desafío demostrar la obediencia a Dios, practicando la justicia y la solidaridad.
2. En Jesús se reconoce la continuidad de la preocupación de Dios por hacer presente su Reino que es justicia, amor y misericordia, por lo tanto Dios toma parte de aquellos que viven la pobreza, que no se reduce al desprendimiento de lo material, sino al contrario son dependientes de Dios, se hacen ricos porque tienen su confianza en él, y esta experiencia de Dios deberá fortalecerse en la vida de compromiso con la situación de pobreza, en la solidaridad y la liberación de las injusticias, esta realidad permitirá anunciarles al Dios que se revela en Jesucristo.

Esto evidencia que en el plan de Dios no está la pobreza, sino al contrario, Dios quiere lo mejor para sus hijos, que vivamos con dignidad, que seamos todos partícipes de su Reino, que vivamos con esperanza. Al fundar Jesús la Iglesia se perpetúa su amor y misericordia, buscando poder llegar a todas las realidades y asumir el compromiso, especialmente con los más pobres.

3. El hablar de Teología Latinoamericana, es hablar de la Teología de la Liberación, ya que ha contribuido a reflexionar desde nuestra propia realidad de pobreza, a tomar conciencia de la existencia de la brecha entre ricos y pobres, descubriendo el rostro de

Cristo sufriendo en los pobres, haciendo una opción por ellos, solidarizándonos con la realidad que viven y ayudándolos a salir de su pobreza, anunciándoles al Dios de la vida, de la esperanza, asumiendo un compromiso solidario y de liberación integral, para que puedan dejar de ser pobres.

Por lo tanto, la Teología de la Liberación nos ayuda hacer una reflexión crítica de la diversidad de pobreza existente y la realidad inhumana que viven nuestros pueblos y así conocer los contextos sociales, culturales, económicos y religiosos siendo promotora de una sociedad más justa para que vivamos todos, los valores solidarios del Reino del Dios.

4. Hoy en día el Papa Francisco nos invita a retomar el qué hacer de la Iglesia y de manera especial la opción por los pobres, siendo un modelo de vida que consiste en tener una actitud de apertura confiada en Dios con una vida sencilla, sobria y austera que pueda alejarnos de la tentación del orgullo, la vanidad y pasar por encima de los más débiles. La pobreza evangélica nos debe conducir a una opción por los más pobres y a un compromiso del aprender a compartir y de anunciarles que todos somos partícipes y herederos del Reino de Dios.

Asimismo nos invita a sentirnos Iglesia, una Iglesia de los pobres, para los pobres, respondiendo individualmente, imitando la pobreza de Cristo, preocupándonos por los más débiles, el dejar nuestra comodidad, nuestro tiempo, nuestras seguridades, como lo presenta en la parábola del Buen Samaritano (cf.Luc.10,31), debemos empezar en las periferias donde abundan los lázaros de hoy en día, que sufren de hambre, sed y olvido.

Para concluir esta tesis, que ha sido un caminar bíblico, teológico y reflexionar sobre el contexto latinoamericano de la pobreza a la luz del Papa Francisco, debe despertar el seguir profundizado sobre nuestro actuar como cristianos frente a la realidad de pobreza, y sufrimiento, el hambre, la sed, las enfermedades y marginación que viven nuestros hermanos, y evitar el peligro de acostumbrarnos a ver esa realidad en nuestros barrios y caer en la indiferencia de la falta de compromiso y solidaridad con los mas pobres.

Pero al mismo tiempo reducir la pobreza a lo material, sería cerrar nuestros ojos a los diferentes rostros de pobreza que hay a nuestro alrededor, como es la falta a la salud, la educación, la vivienda, de trabajo, y los servicios básicos como es el agua, la luz, los drenajes, áreas verdes etc.

Debemos sentirnos Iglesia, una Iglesia solidaria no sólo de culto, que busque la evangelización, la promoción y el desarrollo de los niños, jóvenes, mujeres, indígenas, afroamericanos y marginados de nuestra sociedad, proporcionándoles proyectos solidarios que les ayuden a salir de su pobreza y alcanzar una vida digna. Tenemos que aprender a compartir nuestros panes y peces con los muchos lázaros que están a nuestro alrededor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CELAM. Documentos de Medellín, Puebla, y Aparecida. Versión digital, tomados de www.celam.org/.

Ellacuría I. Y Sobrino J. (1991). Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación, UCA. El Salvador.

Ellacuría I. Y Sobrino J. (1991). *Mysterium Liberationis*. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación. I. San Salvador, El Salvador.

Gutiérrez G. (1971). *Teología de la Liberación*. Lima, Perú.

_____. (1990). *La libertad os hará libres*. Salamanca, España.

Sobrino J. (1992). *Principio - misericordia bajo la cruz de los pueblos crucificados*. San Salvador, El Salvador.

Jaén N. (1987) *Hacia una espiritualidad de liberación*. España.

Lois J. (). *Teología de liberación opción por los pobres*.

Francisco. (2013) *Discurso a los emigrantes y refugiados*. documento en PDF

_____. (2014). *Discurso a las ciudades*, documento en PDF

_____. (2013). *Discurso a las Escuelas jesuitas*. Documento en PDF

_____. (2013). *Discurso Varginha* Documento en PDF.

_____. (2013). *Homilía Cuaresma a todos los fieles*. Documento en PDF

_____. (2016). *Carta Apostólica Misericordia et Misera*. Roma, Italia.

_____. (2017). *Homilía del XXXIII domingo del tiempo ordinario*.

_____. (2015). Carta Encíclica Evangelii Gaudium. Roma, Italia.

_____. (2015). Homilía Misa matutina en la capilla de santa Marta, martes. Roma, Italia.

_____. (2013). Homilía de la Vigilia de Pentecostés, Roma. Italia. Documento en PDF

Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización. (2014).

Del Campo C. (2010) El carácter teológico de la opción de los pobres: reflexión crítica a partir de la conferencia de Aparecida, Boston, Estados Unidos.

Sobrino, I. (1991). La opción por los pobres: dar y recibir, Humanizar la humanidad. San Salvador, El Salvador.

Gutiérrez G. (1954). Teología de la liberación. Perspectivas. Salamanca, España.

Kloppenburg B. () Opción por los pobres..

Tomayo J.J. () Teología de la liberación: revolución metodológica,

Grant F.C. () El trasfondo económico de los Evangelios,

Joachim J. (.) Nuevo Testamento,

Soares G.M. (.) Clase en la Biblia: los pobres bíblicos ¿una clase social?

Kessler R. (2015). Pobreza y riqueza en el Antiguo Testamento

<http://www.hernandarias.edu.ar/ceiboysur/>